

HOMBRES LUGARES Y COSAS DE LA MANCHA

Por
RAFAEL
MAZUECOS

LIBRO 53

QUID-PRO-QUO

Respecto a la puerta de la estación publicada en el libro anterior, hay que explicar que aquella salida tenía dos fachadas, una que daba a las vías y otra a la calle y en el hueco las taquillas y la escalera subterránea, más propiamente subacuática. Y ya se verá quien vence, si la técnica o la naturaleza, siempre digna de respeto por sabia y por poderosa, que hasta ahora ha sobresalido en todos los tiempos, aún en los de sequía absoluta. Pero vayamos a lo de las puertas y dejemos lo del agua que tiempo habrá de verla correr.

Si usted u otro cualquiera viene de Marañón o de Quero y se apea aquí, se encuentra con una salida que dice: "Alcázar de San Juan", porque por esa puerta se sale a la calle más hospitalaria de Alcázar que es el mejor pueblo de La Mancha, aunque no le espere nadie, cuando antes lo esperaba todo el mundo, pues el Paseo, famoso por sus muchos trajinantes, por sus muchos juerguistas y por la mucha vida que se engendraba en él, no desmintió nunca su cordialidad. Si usted, en lugar de venir, va a la Gineta o a Consolación, entra, que no sale, por "M. Z. A." que lo pone en comunicación con el mundo entero, si no hay huelga, y ya está usted como en su casa, porque la puerta de la fotografía anterior es la de salir al pueblo de Alcázar y la que publicamos hoy es la de salir del pueblo de Alcázar. ~

Hacer lo contrario sería meter la pata y para evitarlo se hace esta aclaración y que se sepa que una cosa es entrar y otra salir, cosa que parecía al revés según aparentaba y podía dar lugar a nuevos percances en la estación. Por lo menos que conste nuestra inocencia.



Reproducimos este prospecto de la época en que Alcázar contaba con varias agrupaciones de aficionados al teatro, tal era la inclinación de la juventud alcazareña y el hecho de que ésta lleve el nombre de Joaquín Dicenta, indica la variedad de nombres existentes, porque Dicenta, si bien fue un gran periodista de "El Liberal", de la camaradería de Mariano de Cavia y el Pintor Lizcano en las libaciones, que acortaron la vida de los tres y de algunos otros eminentes, como autor dramático solo contaba con el famoso "Juan José", aunque después escribiera otros del mismo corte, pero poco.

Aunque se escapen algunos, la mayoría de los actores son muy conocidos y los que faltan los irán identificando poco a poco los lectores, pues aquí están todos los de la CUNA y algún otro que se incorporó por entonces, como Aquilino Rebato, gran muchacho recibido en palmas como de mucho porvenir, pero al que perdieron rápidamente los deslumbramientos, porque en la vida, para el hombre verdadero, que no rehuye los inconvenientes, son más provechosas las dificultades que las facilidades.

TEATRO

Sociedad "Joaquín Dicenta"

CÓMICO-LIRICA

DIRIGIDA POR EL NOTABLE AFICIONADO

NICOLÁS CENJOR

Gran rebaja de precios

Función para hoy miércoles 21 de Julio de 1909

PROGRAMA

- 1.º Sinfonía
- 2.º La preciosa y aplaudida comedia en un acto y en verso de D. Miguel Echeagaray, titulada,

LOS DEMONIOS EN EL CUERPO

- Desempeñado por la Sra. Abadía y los Sres. Cenjor (N.), Rebato y Santos.
- 3.º La zarzuela en un acto dividido en tres cuadros original y en prosa de Enrique G.ª Alvarez y Antonio Paso música del maestro Chueca, titulada,

LA

Alegria de la Huerta

REPARTO

Carola	Sra. Clemente
María de las Angustias	»
Heriberto	Sr. López
Alegrías	» Santos
El tío Piporro	» Rebato
Troncho	» Pintor
Juan Francisco	» Romero
El Caja	» Cenjor
El Flauta	» Rebato
El Trompa	» Huerta
El Fagot	»
Un Ciego	» Romero

Coro desempeñado por las niñas Eufrasia Garzón, Emilia Sanchez, Rosa López, Concha Arisua, Corpus Tendero, Paz Córdoba, Francisca G. Moraleda, Emilia G. Cardenas, Antonia Alhambra, Enriqueta L. Villalba.

El juguete cómico en un acto, titulado,

ESTOS SON OTROS LOPEZ

Desempeñado por las Sras. Abadía y Clemente y los Sres. Santos, Rebato, López, Huerta y Cenjor (A.)

PRECIOS

Butaca	60 cénts.
Entrada general	30 »

A LAS 9 Y MEDIA EN PUNTO

Imp. de E. Puebla-Alcázar

HOMBRES, LUGARES Y COSAS DE LA MANCHA

Apuntes para un estudio médico - topográfico de la Comarca

P O R

RAFAEL MAZUECOS

En la Virgen de
Agosto de 1984

PUBLICACIONES DE LA
FUNDACION MAZUECOS
ALCAZAR DE SAN JUAN

Libro LIII

INDICE

Portada
Quid-Pro-Quo
Contraportada Primera
Teatro
Contraportada Segunda
Por sus frutos los conoceréis.
Página 1
Primer aviso
Página 2
Incomodidad
Página 3
Dilecti et praelecti filii
Página 6
Historiejas alcazareñas
Página 12
Avelina la curandera
Página 14
Cuestiones gramaticales
Página 15
Otra vista de la Castellar
Página 20
Dispersión ciudadana
Página 21
Figuras desfiguradas
Página 22
Haber y tener
Página 23
Compases descompasados
Página 24
Evocación
Página 26
Cartas a D. Rafael
Página 35
La Cruz Verde
Página 37
Copiillas
Página 38
Evocación alcazareña
Página 40
Cagones y descagalados

Primer Aviso

Yo estaba plenamente confiado en mi salud, pero la flaqueza reciente de mi corazón me dice que no debo estar tan desprevenido y que debo ir preparando las cosas para no dejarlas en completo abandono.

Me preocupa sobre todo el índice de la obra hecho por Emilio Rodríguez Martín y las cartas de Palmero como elementos de orientación, pues otros trabajos que tienen el mismo objeto, como el de Antonio Moreno, P. Martín de Nicolás y demás, ya están publicados íntegros en la misma obra.

El presente libro se hace con objeto de dar un buen avance a entrambas cuestiones que llevan mayor retraso y no es cosa de restarles ni un centímetro ni un minuto más y empezaremos por las cartas para sobreponerles el índice cuyas páginas se han de desgrapar para coleccionarlas, dejando incluso nuestros propios trabajos para los mencionados y que tengan el mayor espacio posible por su interés.

INCOMODIDAD

A la incomodidad le pasa como a la pobreza, que son convenientes, creo que necesarias y hasta indispensables.

Las personas que están hechas a la vida cómoda, comiendo y bebiendo a sus horas, con la puntualidad de los albañiles, sin que les molesten nunca, no pueden apreciarlo, pero se les nota la inutilidad en cuanto se apartan de su costumbre como a la tinaja que se le echa canilla, que pronto le canta el vacío.

Los médicos antiguos tuvieron una gran ventaja con la necesidad de acostarse toda su vida, como los maquinistas, con los pantalones en los pies de la cama para salir al primer aviso. No siempre lo hacían de buena gana, claro, pero el deber, la obligación, les mantuvo erectos y ágiles mientras vivieron. Y no es solamente una cuestión de regla que el cartujo haya de levantarse helado a rezar maitines a las tres de la mañana.

A los parálíticos les recomiendan los médicos que hagan ejercicio, mucho ejercicio, sabiendo que es imposible que se recuperen completamente porque las partes secas, muertas se quedarán, pero en esa ocupación encuentran no pocas ventajas de toda índole y el que tiene motivo para despabilarse, vive con menos quebrantos que el aburrido que se convierte en trasto. Por ejemplo, entre aquellos médicos hubo uno que le dió un aire y como se tenía aquel concepto de la responsabilidad, estuvo visitando con su hemiplegía, hasta que se murió, viejo, parálítico y soltero, que le costaba media hora escribir una fórmula magistral y la gente permanecía a su alrededor y yo más de cuatro veces, como en misa, sin atreverme a rechistar, mientras que el lapicero garrapateaba por el papel de barba. Era Don Manuel Manzaneque, el médico más acreditado de su época, tan incapacitado que para moverse en la cama puso una alcayata en el techo y un cordel al que se agarraba, lo que quiere decir que de no haberle obligado tanto la necesidad, se hubiera quedado en la cama y se hubiera muerto mucho antes, pero lo peor es lo mal que lo hubiera pasado sin poder valerse mientras hubiera vivido.

El hombre lo hace todo, lo que hace el que lo hace, en época de necesidad, de escasez, de impulso, de ilusión y de fe. Lo demás es lo que se dice la añadidura, que suele ser una piltrafa desdeñable, inservible e inutilizable.

Dilecti et praedilecti filii

A mi amigo predilecto Rafael MAZUECOS PEREZ-PASTOR

AGRADECIMIENTO

Siguiendo la norma de traer a estas páginas aquellos trabajos independientes que puedan ayudar a los lectores venideros al conocimiento de esta obra y sus interpretaciones, tomamos del programa de la Pascua de Jesús del presente año 1984, el artículo que con el presente título publica el alcazareño ilustre, catedrático del Instituto de Granada, don Teodoro Cruz Rodríguez, tan querido como admirado en nuestra localidad; escrito sencillo, sentido y excelente por su engranaje y finalidad educativa, pues Teodoro Cruz, no solamente enseña lengua y literatura de las que es titular, sino que enseña a trabajar con provecho y a servirse de cuanto le rodea para aumentar el conocimiento y acumular experiencia, de todo lo cual es bella muestra el escrito que reproducimos a continuación.

El valor y la utilidad que pueda tener este trabajo de don Teodoro es ser la opinión del pedagogo experimentado, el juicio del profesor y la aspiración o propia necesidad del maestro de impulsar al alumno en toda ocasión, pero esto habrán de apreciarlo los venideros que no nos hayan conocido a ninguno, al reconstruir la historia ignorando las condiciones de nuestras vidas.

Entonces, decantadas las impurezas del presente, resonarán puras, como oye él ahora en las cuevas de la Alhambra los trinos de las avechillas y el chirriar de los insectos, con sonidos de eternidad. Y nuestras almas silenciosas seguirán señalando, como guía, el amor a Alcázar, nuestro pueblo.

Muchas gracias, Teodoro y muy honrado de tu grata compañía y de tu ejemplaridad.

Rafael MAZUECOS

En todas las ciudades, pueblos, villas, aldeas..., como grandes familias que son, sucede lo que en éstas, que, dígame lo que se diga, todos sus hijos, aunque iguales en derechos y deberes, no gozan de la misma estimación, quizás porque no son todos igualmente dignos en sus relaciones, comportamiento, amor, dedicación y sacrificio.

En términos generales, por no meternos en disquisiciones que no podríamos exponer en el breve espacio que amablemente se nos brinda, podríamos decir, sin pararnos a pensar, que todos los hijos son, para su madre, "*dilecti*", (amados), mas sólo algunos, muy pocos, gozan, del privilegio de ser queridos en mayor grado, con más estima, preferidos a los otros, en suma, "*praedilecti*" (predilectos).

De estos últimos queremos tratar brevemente.

Suele ocurrir que todas las naciones y, en general, los pueblos, a los que

damos el cariñoso apelativo de “patria chica”, para mostrar el afecto a la tierra que por primera vez nos acunó, se sienten orgullosos de contar para su pequeña historia con personajes que brillan con una luz especial, a los que asume como “*hijos predilectos*”.

Mas a la hora de valorar esta predilección, pensamos que la vara con que se miden los méritos para ostentar esta dignidad no es la misma siempre, pues sucede, y es notorio, que en un buen número de casos, más de los que debieran existir, se otorga este honor a personas de las que, por estar encumbradas en altos cargos u ostentar dignidades preeminentes en cualquier orden, se glorían los pueblos, por la única razón de que en su partida de nacimiento figuran como naturales de tal o cual lugar, sin que exista otro motivo para esta preferencia que el hecho de poder presumir dicho pueblo de que cuenta en su familia ciudadana con “hijos famosos”.

Y las más de las veces acontece que ni el tal hijo se ha acordado jamás de su lugar de origen, ni ha hecho nada relevante en pro de él, o, por el contrario, tampoco se ha preocupado su pueblo por las vicisitudes, trabajos y penalidades que el tal personaje ha tenido que pasar, hasta verse encaramado en el podio de la fama, sin tenderle una mano, aunque después, quizás demasiado tarde para aquél, se ufane de su paternidad, como decia Zorrilla, cuando

“...todo...es ya inutil al difunto
y a su nación de vanagloria asunto”.

* * *

No es éste tu caso, Rafael.

Es verdad —hay que decirlo— que nada, o casi nada, te ha regalado tu patria chica. Que todo, o casi todo, lo que has llegado a ser, a nadie más que a tu propio esfuerzo y a Dios, que no te ha abandonado en tantos y tantos momentos difíciles, lo debes.

Toda tu vida has sido un luchador nato, obstinado, tenaz en todos los órdenes. Y a pesar de que ella no te ha tratado dulcemente, has sabido sobreponerte a las insidias, zancadillas, acosos y patrañas con que has visto sembrado tu camino, afrontándolas con valentía, dignidad y sano orgullo.

Por contra, todos sabemos, aunque muy pocos lo valoren en su justa medida, el loco y encendido amor, siempre alimentado por renovada llama, aún no extinguida, que has profesado a “tu” Alcázar.

A ella, madrastra casi siempre, te has entregado en cuerpo y alma como a una madre, tan profundamente enamorado, tan rendido, que a no ser porque tu amor es tan espiritual y puro, rayara en lo incestuoso.

¿Quién, como tú, ha respondido a las bofetadas con besos y caricias?.

Yo sé que durante muchos años, día tras día, el alba, que es la hora más

hermosa, te ha sorprendido en amoroso coloquio con tu Alcázar. Y mientras tus hermanos dormían plácidamente, ajenos a ella, el trino de los pájaros mañaneros ponía un fondo musical al canto enfebrecido, fervoroso, que tu pluma levantaba y levanta constantemente el loor de tu amada.

Y en ese coloquio espiritual se ha engendrado un precioso fruto que está ahí, para admiración de todos. Tus escritos, muchos, muchísimos, dispersos o recogidos en ese "baúl de los recuerdos", que son los cincuenta y dos fascículos de "Hombres, lugares y cosas de La Mancha", son auténticas "cartas de amor" a tu ciudad, a la que podemos asegurar que nadie, absolutamente nadie, se ha entregado durante tantas horas, ha puesto en ella tantos desvelos, ha sacrificado tantas cosas materiales y afectos espirituales, para que quede constancia a la posteridad de lo que ella fue, que las cenizas del tiempo no puedan borrar su pasado y del AMOR, sic, con mayúsculas, con que tú te has entregado a ella.

Y en el intercambio de afectos, yo me atrevo a decir que más que "hijo predilecto" de Alcázar, es Alcázar "madre predilecta" tuya, que, a la hora de sopesarlos, ella sale ganando.

Por todo ello, quienes entendemos, sopesamos y valoramos justamente tu labor, tu entrega, tu dedicación constante durante toda una larga vida a la Dulcinea de tus sueños, a tu "patria chica", no dudamos en admirarte y proclamar de verdad, con el corazón en los labios: —Loor a tí, Rafael. Puedes sentirte lleno de gozo, porque, al menos nosotros, hermanos tuyos e hijos de la misma amada madre, te reconocemos y proclamamos con orgullo "*praedilectus inter praedilectos filios*", "EL MAS PREDILECTO ENTRE LOS HIJOS PREDILECTOS".

Teodoro CRUZ RODRIGUEZ

SUCEDIDOS

Fue un paciente cazarro a que le miraran la garganta y explicó al médico, que lo era don Gonzalo, que ya habían ido a otros lados, incluso a Madrid a otros médicos que debían ser de la familia del médico visitado ahora, porque se llamaban igual.

Don Gonzalo se quedó pensativo y exclamó.

— ¡Eu!. ¿En Madrid y de mi familia? ¿Se llamaba Gonzalo Alonso?.

—No señor, don Torrino.

—Alzó el pie don Gonzalo como si le hubieran pisado y exclamó:

—Ya caigo, ya caigo, debían de ser de mi familia lejana.

“ ¡Oh! terra que todo crías.

¡Oh! terra que todo comes,

¡Oh! terra que has de dar conta

das mulleres mais dos homes”.

Historiejas alcazareñas

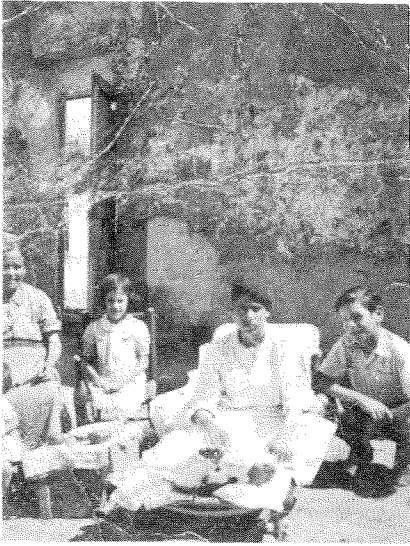


Puerta de entrada a la cliniqueja.
Todo habla en ella de pobreza, de duro y prolongado esfuerzo, de trabajo interminable hecho con ilusión que no cansa ni es sacrificio, sino alegría jovial.

Por primera vez, huyendo siempre de las terribles rivalidades, y por verdadera casualidad, se publicó en el libro 52 una fotografía que hiciera alusión a la actividad profesional de la clínica, pero como las cosas y no solo las palabras, se enredan como las cerezas, nos llegaron enseguida estas otras que nos enorgullece publicar aún tan deterioradas porque la obra médica y social realizada por la clínica, a partir de cero, es única cosa que es aquí precisamente donde debe decirse sin que constituya alarde porque todos nos conocemos y se saben las flaquezas de cada uno y las que nos son comunes, pues el enfermo internado recibía asistencia médica y familiar conjuntamente y estaba como en su casa a todos los

efectos, sin darse cuenta que estaba hospitalizado. No era fácil acreditar el sistema y solo podía conseguirse a fuerza de buenas obras.

El que llegaba accidentalmente, a cualquier hora del día o de la noche, sobre todo en las madrugadas de mal tiempo, encontraba la casa funcionando, con buenas lumbres, buen corral y cuadras donde ampararse él y sus atalajes hasta resolver el problema que aquejara.



La familia que aparece en estas fotografías hechas en Junio del año 1942, es la de Canuto Noheda, vecino bien conocido en la Mota del Cuervo.

Estábamos a 13 de Mayo. En el mes de Marzo había sufrido su hijo Alberto, de 18 años, un percance que le produjo una fractura complicada del muslo derecho, de las que corrientemente daban lugar a la amputación del miembro en tiempos anteriores a la Penicilina.

Se le trepanó el hueso e inmovilizó en diversas ocasiones, tratándole con el exquisito cuidado que era menester para evitar el sacrificio de la pierna y aunque con tratamiento largo, ahí está tan campante y salu-

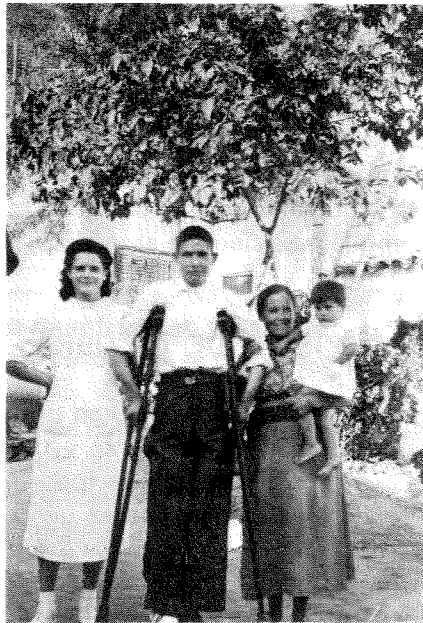
dable, trabajando con su pierna. Tenía entonces 18 años y ahora cuenta 60.

A los ocho meses de hospitalización tenía su pierna que conserva y no había sufrido la familia ningún quebranto que le fuera imposible soportar por vivir como en su casa y con el mismo gasto, como los demás pacientes.

En la fotografía de la izquierda se ve al enfermo en la camilla portátil comiendo con la familia en el corralón de la clínica, convertido en jardín a fuerza de cavar el patrón por las madrugadas, como en sus puertas de las calles de Cervantes y Ancha.

Le acompañan su madre, Paula Manjavacas, cantarera de pro y de genio indomitable, su hermana Angeli- ta que es otra polvorilla y mi hijo José, testimonio claro de la fraternidad que reinaba en el establecimiento.

La Paula vivió, con asombro de lo que se me juntaba, la época de



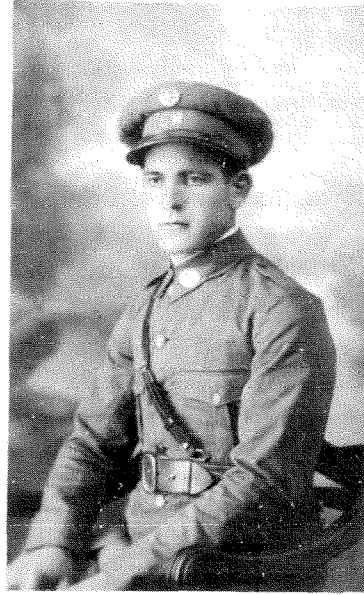
romanticismo integral de la clínica, con todos los apuros y necesidades que siguieron a la guerra y sin ninguna ayuda. Su espíritu, tan templado, se conmovió muchas veces y fue también motivo de animación cuando se imponía sacando fuerzas de flaqueza.

Acompañan a Alberto en la fotografía de la derecha, al ponerse de pie sobre las muletas, ella, la Paula y la enfermera Amalita, hija del conductor de tren Marino Muñoz. Todos muy contentos porque nadie esperaba verlo incorporado.

Cierto tiempo antes, el 18 de Noviembre de 1931, se había hecho la primera operación quirúrgica con la debida preparación y garantías, a un paciente de 20 años vecino de Criptana, el cual salió tan satisfecho, que al ir al servicio militar, mandó desde Melilla esta hermosa fotografía montada en una cartera de papeles finísimos en una de cuyas solapas escribió de su puño y letra "Este muchacho fue el primer operado en la casa de don Rafael Mazuecos".

Obsérvese que no dice clínica, sino casa, hogar, lugar íntimo y testimonia su agradecimiento de esta manera.

La familia quedó vinculada a la clínica de tal modo que durante mucho tiempo me hicieron mediar en diferentes problemas que acabaron en muerte, como le pasa siempre al médico, para que no se vanaglorie de nada.



EL ESPIRITU DE LA OBRA

La clínica se cuajó en una casa como todas las de los treneros y de las más sencillas dentro de su estilo, pero con tal ímpetu y tan grande ilusión que a mí me parecía que todo lo que fuera hablar de dinero y materializar aquello, era empequeñecer un trabajo tan noble y por aquí andan algunos de los cuadros manuscritos y encristalados que fueron adorno único de sus paredes.

“No busques aquí lujos, decía uno, cuanto pudiéramos dedicar al recreo de los sentidos, lo necesitamos para aliviar al que carece de lo indispensable.

Fíjese en esto y ayúdenos en lugar de hacer consideraciones sobre las apariencias”.

“Esta modesta enfermería, se fundó para servirle en los instantes de dolor. Debe considerarla como su propia casa, estando en ella con la misma libertad y el mismo cuidado, diciéndonos con toda confianza los defectos que observe cuya corrección redunde en beneficio de los enfermos.

Cuanto haga por esta casa, para sí y para su prójimo lo hace”.

“En los instantes de desgracia, cuando todo el mundo se le aparta horrorizado e impotente para aliviarle, esta enfermería le recibe con cariño y pone el máximo interés en devolverle la salud”.

“La medicina es para nosotros un sacerdocio y no un medio de vida, aunque vivamos de nuestro altar.

Todo lo que aquí ingresa como producto de nuestro trabajo se destina a perfeccionar los medios de aliviar al que sufre.

Nuestra vida, humilde, está basada en la renunciación a todos los halagos mundanos”.

“Para los momentos de dolor y peligro, tiene aquí siempre a su cabeza el cuidado del médico y de las personas que le secundan en este fin. Y el insustituible auxilio de su propia familia que puede acompañarle constantemente, como en su casa, pues la enfermería es una prolongación de su propio hogar al que sustituye con ventaja, incluso económicamente en los casos de enfermedad”.

“Nuestra mayor satisfacción es el afecto que nos dispensan cuantas personas han vivido en esta enfermería”.

Nada de lo que figura en esta pequeña muestra, eran vanas palabras, sino preceptos que obedecían a un sentimiento firme que se cumplía inexorablemente. Y véase la clase:

Cuando el Ayuntamiento no tenía nada de nada y después de anular la obra del Asilo, se le organizó un servicio médico-quirúrgico de asistencia inapreciable que funcionó sin interrupción más de cuarenta años, todos los días del año, y lo mismo de día que de noche, sin que los alcaldes, que estuvieron muchas noches a mi lado viendo la labor, se les ocurriera pensar como podría ser aquello con un esfuerzo personal. Nadie de los beneficiados en particular lo pensó tampoco ni saben unos ni otros lo que es aprontar una venda

o comprar una jeringuilla, siendo que cuando la envidia tomó venganza, tuvieron que preparar millones desde el primer día y juntar a diez o más personas para intentar, sin lograrlo, sustituir a una sola y eso para curar a cuatro escalabrados, como sigue pasando aunque peor, porque los dineros del presupuesto deberían ser sagrados y repercutir en el bolsillo de quienes toman las resoluciones disparatadas para que aprendieran a tener cuidado con lo que hacen.

Los sacrificios de estas obras son importantes en el curso de los años pero también dan satisfacciones inmensas a los buenos paladares.

El Ayuntamiento no ha tenido nunca dinero ni lo tendrá porque incluso el hombre más honesto se hace manirroto allí y le da por derrochar, metiéndose en lo que no entiende, por hacer algo, aunque sea cambiar de esquina las bombillas de la luz, hasta el punto que en la época moderna solo hay dos Alcaldías y media que merezcan señalarse, la de don Joaquín por su capacidad, que cogió el Ayuntamiento sin poder pagar ni al pregonero y lo puso a flote silenciosamente, amortizando todos los créditos. Y la de Paco Paniagua que pagaba de su bolsillo todos los gastos que le originaba la Alcaldía, aunque dormía por las posadas en el santo suelo, sobre una saca de paja, vendiendo el queso. La otra media Alcaldía, que tantas consideraciones merece, es la de Estrella, porque era de todos y tenía de todo, siendo un ejemplar alcazareño difícil de igualar, porque a él iban a parar y en él se reflejaba todo lo que daba de sí el contorno que le rodeaba, siendo el Alcalde más representativo que tuvo Alcázar muchos años, nada gastoso personalmente, ejecutor de todas las obras culturales de su tiempo y de aquellas otras de urbanización cuya necesidad se sentía. Pues bien, a don Joaquín se le menospreció, a Paco se le apedreó y a Estrella se le mató, porque la ejemplaridad de los tres ponía en evidencia la flaqueza de los demás como el Perrete y a Escudero antes de llegar a la Alcaldía a la que iban derechos con muy legítima y sacrificada aspiración.

Sirva esto de consuelo a todos los bienhechores posteriores en tanto que el cielo, que no los hombres, les aplica el que merezcan de verdad.

ELECCIONES DE CARGOS Y ESCLAVITUD DICTATORIAL

La vida pública que nos ha tocado vivir y el hecho de las observaciones publicadas en esta obra, nos obligan a incluir en ella otras para conocimiento general o puntualización ante los alcazareños por si les sirviera en el porvenir.

Ante todo no puede dejarse de manifestar la sorpresa de que Alcázar y España entera, se sometiera a una ley contraria a lo que habían sido sus costumbres y era lógico continuar, porque las elecciones se hacen para elegir,

para escoger lo que se estima mejor, lo de mejores condiciones para una misión determinada, pero no para señalar los más obedientes a una doctrina o los más dóciles por inexpertos a una posición concreta. Los partidos políticos podrían nombrar sus candidatos, pero el cuerpo electoral podría también poner y quitar y señalar lo más conveniente para que no se diera el caso de que cualquier corporación, por no decir todas, estén constituidas por personas, de escasa o nula raigambre en las poblaciones y de poca garantía de eficacia en su función o representación.

Alcázar tiene en su historia detalles muy significativos que tal vez no le vinieran mal al electorado nacional aunque no le sean gratos a los órganos rectores de la política que quieren los votos para decisiones propias pero no para resolver los problemas de los pueblos.

Esto fue visto pronto en Alcázar y esa es la causa de que el partido republicano se declarara autónomo, queriendo significar que no se comprometía a seguir ninguna clase de decisiones o actos disciplinarios de los que se derivasen daños o perjuicios para nuestra población, cosa que pasó muchas veces y se repite cuando cada organismo va a lo suyo y olvida los intereses o necesidades de la pequeña localidad que no se recuerda más que para pedirle los votos y poder seguir usufructuando el poder.

Hay que tener en cuenta que el partido republicano alcazareño, no solo era el más numeroso sino que tenía una formación moral inquebrantable, de fondo religioso, debida a las predicaciones ejemplares de don Tomás Tapia, el clérigo alcazareño que llegó a la Universidad o se arraigó en ella después de terminar su carrera. Y todo el mundo comprendía que muchas decisiones arbitrarias y perjudiciales de los que viven de la política, no debían admitirse ni admitirlos a ellos a disponer en las necesidades de los demás. Y ahí hay una de las raíces más características por lo enclenque del forasterismo alcazareño.

La gran fuerza política que tuvieron los republicanos alcazareños durante muchos años, quedó anulada en la guerra porque aquello estaba hecho y bien hecho, para gobernar, para ordenar, no para revolucionar y su abstención y apartamiento, fue causa de que se robustecieran las ramas espúreas y los exóticos predominaran entre sus elementos, dando lugar a los más inesperados sucesos.

De no haberse sustituido o, mejor, subvertido tanto el orden electoral, puede asegurarse que pocos de los que la han tenido, hubieran alcanzado representación en nuestros pueblos, porque no han salido por las cualidades acreditadas, por la confianza merecida, sino por ir en un montón indiferenciable que no mejora nada lo conocido anterior y los mismos organismos representativos cambiarán el sistema aunque con perjuicios que no debieron producirse o hubieran podido evitarse.

Avelina la Curandera



Avelina Gil-Ortega Párraga, muerta a los 56 años después de 26 operaciones, buscando los escondites de una tumoración maligna imposible de acorralar. Tenía que ser así, porque sino ¿cómo se le iba a escapar a ella?.

Se verá que no tiene trazas de bruja ni las ha tenido ninguna curandera de Alcázar desde la Gorgusa, que fue la non-plus, pero la Avelina era toda una mujer para cuya intuición no había secretos ni obra mala para su corazón.

Aquí está muy vulgar, como una vecina cualquiera, pues le falta la sal, el impulso feroz de cuando entraba en trance y se ponía a rebuscar en el transfondo de los consultantes, o bien tuviera el estímulo de cualquier leve prevención o duda que las hubiera que aplastar imponiendo su dominio ideal. En suma, la locura deslumbrante que se ha ido con la juventud y con ese duende que nadie sabe.

Me ha sorprendido mucho la muerte de la Avelina por no saber que estuviera en ese peligro y por juzgarla mujer fuerte y saludable, ¡Pobrecilla!.

Su desaparición hay que lamentarla doblemente, por su fama curanderil que ella se creó y por la afluencia de forasteros que proporcionaba a la Villa.

Hasta que punto estaría ella poseída de su profesionalidad que hablaba de su consulta y en su casa se recibía e interrogaba a la gente como en la de cualquier profesional de los acreditados, fijando días y horas según los problemas clínicos anunciados.

Era de Las Labores y vino a Alcázar lo que se dice con el pelo de la dehesa, entrando a servir en la clínica, hasta que se estableció por su cuenta. Y si alguien ponía en dudas su competencia curanderil, decía que yo ya no le podía enseñar más y tuvo que salirse, aunque se sabe que ella después ha inventado mucho y alguna vez que la vi como paciente, le dije hablando en confianza:

— Que tonta es la gente, ¿verdad?

Y ella contestaba:

— Cállese usted, si yo me muero de risa.

No quisiera equivocarme después de tantos años, pero su apellido creo que era Gil-Ortega y el segundo Párraga brillante aquí como primitivo de la casa de las esquinas de Bonifacio.

Pero su ascendiente y su popularidad se extendieron tanto que se hizo conocer en toda la comarca por su nombre únicamente, como nuestra Mariana en Criptana o la Macarena actual u otra discípula de Benito que me decía hace unos días hablando de la oposición que le hacen:

—Es que la gracia no puede estar oculta, hagan lo que hagan o digan lo que quieran, ¿verdad usted?

Y efectivamente, convencen a todo el mundo de lo que ellas creen a pies juntillas, porque la Avelina estuvo arreglando a la gente mucho tiempo

con cucharadas de Histógeno Llopis que les apuntaba malamente en un papel cualquiera como complemento de la entrevista, porque lo importante era su mirar, su expresión y su actitud, aquella expresión de fiereza que tomaba frente a los enfermos acoquinados, cosa que también le pasaba a Benito cuando miraba como echando los rayos porque decía que sus ojos eran sus rayos y nadie tenía dudas de que fuera verdad, puesto que en ninguna parte lo habría leído por no saber. Sus rayos eran nativos. Y ahí estaba una gran parte del misterio, unido en la Avelina a su ímpetu y exaltación semi-salvaje con los que a mucha gente les encogía el ánimo e hizo huir a los demonios de sus cuerpos, aunque últimamente, alguien la había embaucado a ella desviándola de su verdadero camino que es, como en toda caza, el terreno donde nace y vive hasta la muerte.

La desaparición de Benito y de la Avelina en tan poco tiempo es un mal golpe para la curandería alcazareña, tan acreditada, con la agravante de haber muerto los dos sin sucesión por esterilidad congénita, como obra de Dios porque los grandes fenómenos no suelen repetirse, como el Diluvio y desaparecen sin dejar ni rastro.

Despiertan sin embargo tanta simpatía que más bien es veneración y una falta que se considera investida de cierta gracia nunca considerándose equiparable a su generador, aunque en el caso de Benito gozaba de extenso acatamiento exterior por su carácter afable y desprendido como buen oriundo de la tierra de María Santísima.

Ahora el pueblo se ha quedado como desamparado ante los grandes problemas clínicos, oscuros e incomprensibles y sepa Dios lo que nos espere, porque al quedarse el pueblo sin médico aparece la zozobra de quien vendrá, pero esto es peor porque el curandero iluminado tiene que nacer y luego ahormarlo.

Hacer un médico es difícil, por eso prolifera el curanderismo. Si baja el nivel médico sube el curanderil. Donde falta la razón aumenta la credibilidad y la invocación a lo sobrenatural, sin que sea fácil tampoco hacer un curandero, que necesita un principio de fe, de confianza en sí mismo, de seguridad en sus virtudes y actuaciones. El curandero es por lo general más vocacional que el médico y con la mitad de preparación que este recibe sería el doble de eficaz como lo fue siendo analfabeto el mismo Benito, al que adornaban otras cualidades atractivas y convincentes, como el desinterés, la simpatía, la voluntad de servir, la ayuda espontánea, etc., etc.

Y no es mera casualidad que Benito y la Avelina hayan florecido en un momento de la misma época. Como no lo fue en otra que proliferarán las parteras, incluso ante los médicos famosos que las estimulaban con su presencia y manifestaciones por no atreverse ellos a actuar, primero la tía Antoñona y después la relojera y luego todas las ayudantas que fueron creando unas y otras, al principio para lavar niños y acabando por cogerlos.

Al médico le entra la vocación con el tiempo, le toma el gusto con la experiencia. No sufran los adictos de Benito porque sus comunicaciones seguirán produciéndose, claro que por intermedio de San Pablo y estas catecúmenas que de vez en cuando nos salen al paso como atraídas por el imán. Y

la coplas volarán a cientos, a miles, como los pájaros en la oración de San Antonio, recitadas por cualquiera sin la menor interrupción, como un ángel imbuido de místico arrobamiento.

No hay que apurarse, la tierra está esponjada y ella sola se abrirá para recibir la semilla que germine con pujanza, porque no puede ser que en la corte celestial desampare la inocencia ni se desatienda la necesidad tan misteriosamente paseada por todos los rincones. Esperemos, esperemos la buena nueva que no tardará en surgir y guardemos eternamente el recuerdo de la Avelina, fuente de inspiraciones milagrosas, porque en su caso lo eran, aunque haya que lamentar muchísimo y por mi parte con toda el alma, que la vida nos haya separado tanto que no haya permitido cosechar las enseñanzas hasta el momento ubérrimo de la madurez, de la enfermedad propia y de la vejez, que es cuando se ve claro y se comprenden, hasta anticipadamente, las verdaderas motivaciones de los actos de la vida, pues de todo el mundo se aprende algo y mucho de estos seres privilegiados que con medios tan distintos y métodos tan diferentes como podrían ser los de Benito y Avelina, llegan a los mismos deslumbrantes resultados.

Cuestiones gramaticales

Todos sabéis que durante las mañanas del buen tiempo estaba Doroteo en su puerta tomando el sol con Pedro Alaminos y con pocas ganas de trabajar.

Un día de quintos bajaba del cuartel una gran patulea y se les acercaron a preguntar donde los podrían afeitarse.

Pedro, sentado en la silla del revés y poniéndose la mano como bisera de la boina para mirar al preguntante dice, bajándose la mano de la frente para señalar a Doroteo.

— Este es el maestro.

Doroteo cambiando de sitio y entornando más el ojo, exclama:

— Era, era.

Y los mandó a la plaza.

Y para que veamos las vueltas que dan las cosas y cómo se aposan sin quererlo nadie.

Timbulín —Cesáreo Serrano— era carretero y tenía el taller en los Alterones, donde sus hermanas el horno, pero se resentía de los riñones con el hacha y perdió la parroquia.

Quiso compensarlo poniendo la taberna del Altozano y Cirilo tan puntigudo siempre, al pasar y ver la obra dice:

— ¡Qué, Cesáreo!, ¿vas a tirar el último cartucho?.

La ocurrencia quedó tan unida al local, incluso como nombre del nuevo establecimiento que al tomarlo Pedro Alaminos poco después, se la aplicaron a él personalmente hasta el fin de su vida e incluso a sus continuadores que se les conoce por los del Cartucho.

Otra vista de la Castelar



La debemos al alcazareñismo de José María el relojero que permitía a la familia cartearse con las fotografías que ellos mismos hacían y una vez que lo llevaron a Fortuna por ahoguío le escribieron la presente fotografía que comprende la parte más comercial de la calle en su época y que empieza por la izquierda en la tienda y casa de Escudero. Le sigue la de las máquinas Singer que también era de Pedro, porque tanto él como don Leopoldo se habían propuesto que no les hicieran la competencia en sus mismas narices y compraban todo lo que en la calle se pusiera a la venta. Al principio de la guerra hubo por allí un Bar que dió mucho ruído y le sigue la casa de las Garridas, un curioso grupo de hermanos solterones, un maquinista y tres hermanas ya maduras y muy desiguales a las que pude ayudar en sus últimos achaques. La casa está aquí bastante remozada y le sigue en su estado primitivo la de la barbería de la Fama y la esquina de Pepe Almendros ya levantada. Como el interés de la fotografía era sacar la relojería, le dieron tal inclinación que la esquina tapa las casas que le siguen y continúa la vista en la casa y botica de Forner, la casa de Cantalejo, por entonces ocupada por Castor el sastre, y la de la viuda de Boronat que quiebra un poco la línea y no deja ver lo de José Pastor.

Enfrente empieza la fotografía en la ferretería que tuvieron los Co-reas, después don Marto y por último el León. Y el conocido reloj de bolsillo de tamaño descomunal con que a José María le plugo adornar su fachada como bandera de combate en competencia con los fogoneros que los llevaban como calderos.

La relojería estuvo siempre bloqueada por dos locales pequeños que la hacían resaltar; hacia abajo una sola habitación donde Galicia el Porrero despachaba carne y hacia arriba la caseja donde vino a parar Andrés Escudero cuando le dejó a Pablo Fuentes su tienda del Arenal o por mejor decir, de la esquina del Cabezón.

Siguen las tiendas hasta la de Bonifacio, destacándose mucho la esquina opuesta que es la de Francisquillo el sillero recién reconstruida que no deja ver el resto de la acera por la oblicuidad de sus líneas que nos oculta la parte fundamental de "la Castelar carnavalesca, las casas de la Millana y de don Gemino", donde la calle quedaba cubierta, de balcón a balcón, con un toldo de serpentinás y una espesa alfombra de papelillos.

Otra cosa es que las cuatro esquinas no hayan sido la parte más comercial de la calle como lo son en cualquier sitio de parecida estructura. ¿Por qué?. Hay dos razones fundamentales: las irregularidades de "la Castelar" y la escuadra que formaba el comercio entre las calles de Resa y Ramón y Cajal, de la Marina antes por política y de Valenzuela mucho antes por una vecina, cuando "la Castelar" era un callejón de servicio hasta que la corriente de la estación, como río de mayor caudal, absorbió y anuló la corriente lateral, aunque el agua siga corriendo y tropezando en los entrantes y salientes que sirven de aliciente y no denigran la expresada vía que de ese modo resulta más propia y enaltecida. En cambio las cuatro esquinas de arriba, El Cristo, y las de abajo, de la Plaza, han sido siempre más comerciales y concurridas, a lo mejor por desaciertos en las alineaciones, porque en las calles tan transitadas favorecen las aglomeraciones y el ensanche de "la Castelar" en su ombligo no la favoreció.

Estas esquinas en la cintura de la calle, son como las caderas de "la Castelar" que quiebran la línea y quiebra con ella la corriente considerable que baja desde el paseo y calles adyacentes en días de buena lluvia en los que apenas si se nota la desviación hacia la Mina por la carretera de Criptana, pues "la Castelar" ha sido un gran colector desde que se hizo el barrio de aquí arriba, de tan impetuosa corriente que, muchas veces ha cortado el paso de acera a acera y ha sido elemento principal en las inundaciones de la Plaza. Y lo mismo ocurría en las ventiscas, sirviendo de cañón al aire y arremolinando al cabo papeles y pajas como en erupción volcánica en el Cristo y en la Plaza, desalojándolos de curiosos desocupados. Como la polvisca uracanada y la lluvia torrencial, bajaba del Paseo el vivir heterogéneo de todas las partes del mundo que fue cambiando nuestras costumbres y nuestra vida misma.

La casa que precede a la del Sr. Bonifacio, ofrece la particularidad de que allí se estableció Natalio cuando hacía las botas a medida. Y después Segurita con la carnicería de vaca que ha seguido vinculada a este local con la familia Guzmán.

Por todo lo que hay en ella, incluso por el aire, se ve que la fotografía está hecha después de la guerra, al sol de la tarde que corrobora el reloj de José María que siempre fue en punto y marca las cuatro y cuarto. Y también el sol que resalta en el primer tramo de la calle como prueba de su declinación en un día de entretiempo.

Aunque al rape se ve la alpargatería de Almela y todavía vive el Angel de Gaspar, porque tiene el escaparate abierto en la barbería de la Fama que fue su último refugio pegando a la casa paterna de las Gasparas. Ya no existía el Ayuntamiento, pero el deseo de sacar el reloj hubiera impedido verlo como lo hace también el astial del Conde.

Poco es, pero esta postal que debemos a Angel Palmero Ugena, ayuda a completar la historieja gráfica de la calle más bullanguera que ha tenido Alcázar, pero aunque no se vea, la calle se comercializó antes en el centro que en los extremos que dominaron los gañanes hasta última hora y todavía está ahí, creo, la portada de los carros del Conde y la de José el de las Cristas, José Ramos, ha estado hasta su fallecimiento y funcionando.

* * *

SUBIENDO Y BAJANDO

Decía Saturio que por la Castelar pasa "to cristo" por lo cual él no tenía que ir a ninguna parte. Y aquí está Jesús subiendo la cuesta y frente a la botica por un por si acaso.

En todos los tiempos, desde que anda el tren, la gente sube y baja por la Castelar a cualquier hora y para todos sus menesteres, gracias a lo cual se conservan recuerdos de los paseos como este del año 1936, que bajaban el hijo mayor de don Leandro, Honorato, empleado en el Ayuntamiento, el más pequeño de Pepe Lizcano, secretario del Juzgado de Paz y Ezequiel Castellanos Arias que ya era Jefe de la Estafeta de Correos.



Han pasado la cervecería alemana que puso el Tornero al tirar la casa de Medicina, tan curreta y siguen la zapatería de Leonardo Castellanos, después de su sobrino Luis, el de la Cachorra menuda, la botica y están frente a la oficina de teléfonos, andando como en formación de tres en fondo con perfecta marcialidad aunque desiguales de altura y de anchura porque lo eran.

Tiene interés general la fotografía por el grupo que retrata, por la época y por la calle misma que nos indica algunos detalles de evolución reciente.

Son tres de los muchos alcazareños que se veían por la Castelar a diario porque, además de vivir en sus inmediaciones, tenían su ocupación en el camino y muy próximos sus entretenimientos, porque no podían pasar sin

dar una o más vueltas por el casino, subir a la estación y bajar a la plaza varias veces cada día y otras tantas por las noches y escudriñar los rincones múltiples del recinto.

Y aquí está Jesús, con toda su historia.

Mientras vivieron Luis Carabina, Manuel el Rulo y Magdaleno el Carpintero no faltaron al frente de las procesiones de Jesús, pero Magdaleno tenía, además, una relación de vecindad y una redondez que venían bien a su mayordomía para ir en medio y al frente.

La vida en general era más fraternal que ahora y la relación de los frailes antiguos mucho más familiar y doméstica, menudeando las tajallas de media mañana y los traguejos, sobre todo con Magdaleno, que no había



que entretenerse y se despachaba en un momento, dejando las meriendillas para con el herrero, de más tiempo y de asiento. Con el Rulo, que era el más menudo, no daba tiempo porque había muchos chicos y ningún sosiego, mientras que los otros no tenían ninguno y estaban deseosos de los angeles del cielo para satisfacer sus anhelos. Pero que satisfechos se sentían con los padres y los padres con ellos y los pisolabis de los almuerzos y aquellos caldos cogidos del hervor de los pucheros.

Pusieran donde pusieran a Jesús o bien que fuera puesto por él, Magdaleno siempre estaba delante, en medio, firme y hueco porque era hueco abultado pero no macizo. Y no es que Magdaleno fuera muy gordo aunque tuvo épocas de parecerlo, como los Muñozes, Navarro y otros. Más que nada era la redondez de sus formas, cabeza, hombros y panza, cosa corriente en los carpinteros que ejercitan mucho los brazos.

Una gran parte de la autoridad de Magdaleno al frente de la procesión de Jesús se debía a su competencia de maestro carpintero y a la confianza, harto merecida, con que le distinguían los frailes, pues él colocaba la imagen como cosa propia sobre las andas y dirigía la imagen procesional por las calles de Alcázar hasta volver a la iglesia sin ningún quebranto, después de ser

admirada por las multitudes juntamente con su guía, porque los mismos frailes y las autoridades iban dando testimonio de respeto y acatamiento y Magdaleno también, pero más y sobre todo como responsable del armazón procesional y sus ornamentos, dirección asumida por él espontánea y desinteresadamente como alto honor y cuidada con esmero mientras vivió, apoyada por Carabina y el Rulo que como maestros artesanos también, aportaban sus buenos conocimientos prácticos en todas las manipulaciones.

Y ahí está Magdaleno con Jesús, subiendo la cuesta, erguido aunque redondo y delante de la botica por un por si acaso.

* * *

Pasada con Jesús la gran masa de asistentes y clareada un poco la calle, desfila la Dolorosa precedida de la música que va entre las dos imágenes y por el mismo sitio donde se hicieron las otras dos fotografías, en todas las cuales es visible el Cristo Villajos sin el transformador encima, detalle que señala la época muy demostrativamente, como les pasaba a los hitos de granito a los lados del Arco de la plaza y en las esquinas de Eulalio Carrascosa y Pedro



Cagalera, en la puerta de Villajos, porque la calle Castelar termina ahí y lo de la Petrucha, lo de la Ciriaca, la Galga y la Pura, quedaba ya en el campo, al amparo del camino, después calle de las Huertas.

Un detalle digno de consideración en estas fotografías, es que todo el mundo se encamina hacia el Cristo, aunque no fuera esa su dirección. El ambiente ordinario de la calle era y es, el de subir y bajar y encontrarse, circunstancia por la que los chuscos le daban el nombre de calle

del Roce. Y vaya usted a saber si tendrían razón y fuera más verdadero el mote que el nombre propio, como pasa en la vida corriente.

DISPERSION CIUDADANA



Los estacionistas antiguos, de los tiempos de los bigotazos tiznados y los faroles de mano coloreados, decían que donde se fuera había gente de Alcázar.

Y era verdad, hasta en los sitios menos afines con nuestros menesteres, porque esta fotografía de Potrilla —Julián Mazuecos Monreal— y su hijo Pablo, con uniforme de conductor de tranvías, nadie se la podía esperar, pero está hecha en la glorieta de los Cuatro Caminos y el muchacho tan uniformado, iba en la línea de Cuatro Caminos-Progreso, donde estaba la estatua de Mendizábal, cambiada después por la de Tirso de Molina y ahora tornada a cambiar. Era el año 1927. Esta línea se com-

plementaba con la 17 que se bifurcaba en la red de San Luis, partiendo una línea por Fuencarral y otra por Hortaleza que subían del puente de Vallecas a la glorieta de los cuatro Caminos cada cinco minutos, uno por Bravo Murillo y otro por Santa Engracia y se juntaban en la glorieta para hacer hora, fumando y hablando y tomar nuevos viajeros para abajo, porque aquello era lo alto, el Castillo famoso.

Que gran servicio aquel que se podía tomar en cualquier parte del trayecto, hasta en marcha, antes de poner las paralelas de la puerta del Sol.

Este día había ido Potrilla a ver al chico y a conocer a la novia que aparece con ellos, porque la Lizcana estaba guisando el gallo y aireando los mantecados que habían llevado para obsequiarla, según recuerda Santiago, el hermano del traviario, que sino se pintaba solo, le faltaría poco.

Obsérvese como hasta andando distraidamente, Potrilla y su hijo van marcando el paso, que es como debe irse para no estorbarse y andar ordenadamente. Y también para acompañar a la novia que no se hace bien si no se sabe marchar. En este caso no hay motivo porque la novia va separada por respeto al padre y por llevar las manos ocupadas, pero de todas maneras se nota que echa el pie izquierdo al mismo tiempo que los hombres que la acompañan.

SUCEDIDOS

Cuando circulaban los tranvías en Madrid, el cobrador cantaba las estaciones en que paraba: Claudio Moyano, Atocha, Antón Martín, Progreso y se levanta uno muy asustado y dice:

—Oiga usted, y yo que me llamo Jesús el Romanero, ¿Cuándo me tengo que apeaar?

Figuras desfiguradas



“Antes, cuando Dios quería,
iba mi amor en bonanza,
y mi amada me decía,
mi consuelo, mi esperanza, mi alegría.

Pero rugió airado el viento,
se encespó la mar bravía,
y anegó para mi duelo,
mi esperanza, mi alegría y mi consuelo

¡Oh que triste desconsuelo,
¡Oh que negra mal andanza,
no me queda en tal mudanza,
ni consuelo, ni alegría, ni esperanza.

La imagen fotográfica de una persona, acredita como ninguna otra cosa los períodos de la vida porque pasó o cómo pudieron ser las circunstancias en que se encontró. Esa es la importancia de los retratos viejos de cada uno, que se le ve retratado hasta como es mentalmente.

Uno mismo se ve las equivocaciones o desaciertos de su vida y los buenos caminos que cambió o no supo seguir. Y parece haberse retratado como para perpetuar su estado de duda, de vacilación o de cambios de ánimo.

Interpretar fotografías de personas a las que se desea conocer, descubrir sus cualidades y sentimientos, es un arte difícil pero muy sugestivo que permite aflorar los rasgos o cualidades constitutivos de un ser, de un ambiente o de un paisaje observados al pasar.

¡Qué monton de insinuaciones de todo orden las de la fotografía que surge de cualquier rincón olvidado, que es lo que evocaba Rosalía en su madurez joven, puesto que murió a los treinta y ocho años.

“Teño medo d´unha cousa
que vive e que non se ve”



HABER Y TENER

Alcázar tiene de todo aunque no se vea, incluso su filosofía encarnada por personas que no lo aparentan pero que lo dejan ver en su conversación habitual.

De una se, musicóloga y filósofa, que te deja asombrado con sus referencias y citas de las obras que maneja según vienen a pelo.

Ella es, con su vinculación a Séneca, como Pedro Arias a Platón y me ha hecho recordar los últimos tiempos de don José María Pemán con la creación de su "Séneca", encarnación viva del genio andaluz, que era lo más floreciente de su mente privilegiada.

Don Ramón Menéndez Pidal, en la introducción a su gran Historia de España, nos da una gran lección sobre las cualidades del español, comentando su austeridad como una de las principales y su inclinación al estoicismo, que es el senequismo y se veía claro a Pedro Arias como se ve a esta alcazareña que como "Schaharazada", enristra sus pensamientos ininterrumpidamente como generados por el momento que vive pero, ¿quién es Schaharazada?

Ella lo irá diciendo con sus obras, pero es una alcazareña dotada de excelentes condiciones intelectuales que no ha podido desenvolver y que tiene aquellos destellos luminosos de las mentes lúcidas, pero vírgenes que te dejan deslumbrado con sus chispazos.

Esperemos que al trabajo y el esfuerzo, que son los mejores artífices, vayan dando forma a esta gema y que nos entretenga e instruya con sus irrisaciones.

Veamos algún pequeño cambio de los colores del cristal.

"Aquella madrugada perdoné de mala gana a los pájaros; sus cantos interrumpieron mis bellos sueños.

La víspera había tardado mucho en quedarme durmiendo; por eso quizá cuando comencé a soñar, el desarrollo de mis irreales vivencias estaba mediado.

Atravesaba unos fértiles campos dentro de un destartalado tren en cuyo departamento conversaban en animada charla varios viajeros.

De pronto, milagro de los sueños, vi sentado en un extremo, junto a la ventanilla, a un hombre de avanzada edad mirando el paisaje con interés.

Al volver la cabeza comprobé con asombro ¡que era Beethoven!

Me quedé sobrecogida. El sonrió. Tras un breve silencio me atreví, elevando la voz, a preguntarle

— ¿Cuál es su obra favorita?

— No sabría responderte, pero sí puedo decirte la que me parece más significativa: la compuse la tarde que supe que Julieta, mi Julieta, iba a casarse con otro hombre.

Llegué a casa roto. Me senté ante el piano y escribí la sonata que asemejándola a mi estado de ánimo, titulé "la tempestad"

Oprimí las teclas con fuerza como para desahogar mi enorme tormento. Al concluirla me parecía la más profunda de mis composiciones.

Luego, mas calmado me quede contemplando el ya callado piano identificándome con él. Sí, al igual que yo, sus teclas solo emitían sonidos si estaban hundidas". Schaharazada.

Compases descompasados

Nuestros grandes músicos fueron Zampatortas, el Angel de Boloto, Carlos Gómez, Isidro el cabrero, Pepe Belmonte y Angel Puebla, junto con el Cantero, José María y Escalona el sacristán. Todo lo demás es insignificante, salvo algún detalle aislado como el cornetín Felipe Paniagua o la flauta de Severino Montalvo, de la agrupación de Gassola, que se la compró de plata y la gente atribuyó su muerte temprana al hecho de tocarla tanto que le hiciera enfermar del pecho, como a Baldomero el de Polonio que estuvo en la imprenta de Puebla y tuvo fama de chico aplicado. O aquel sordejo que cuenta Ransanz que tenía la costumbre de cerrar los ojos tocando y se quedaba siempre solo cuando el maestro quería parar y hacía una señal diciendo:

— ¡Fuera!

Además de los dichos hubo siempre en la pascua abundancia de estudiantinas importantes y murguistas tan notables que hubieran podido figurar en primera línea de los más afamados circos, como Julián Tejero, Manuel Paniagua, Juanito y Ramón Díaz, José Madrid, Pablo y Sebastián Cerro, Jacinto Mata, etc., entre otros retoños de la escuela de Ulpiano y compañeros mártires, los ciegos Virginio, el Colgandero, el Jacarero y Gregorio que le daba tan profundo sentido de eternidad a sus toques de compases. ¡Qué tños!

Ese mismo sordejo ya quería tocar de pequeño y su padre le dió a elegir entre el violín y la guitarra, inclinándose el muchacho por el violín considerándolo más fácil por tener cuatro cuerdas y la guitarra seis. La criatura calculaba las cosas por el volumen que era lo que apreciaba.

SUCEDIDOS

Eran unas solteronas con dinero y por aquellos tiempos les pusieron un cuarto de baño alicatado hasta el techo cosa hermosa, y cuando iban las amistades se lo enseñaban:

—Que bien está esto chicas, que lo disfruteis con salud.

— Y ellas daban las gracias agregando:

— Y Dios quiera que no tengamos que usarlo.

Evocación

El expreso de Algeciras sale de Alcázar para Madrid el dos de Julio de 1958 que aún siendo temprano es pleno día y la máquina lleva todo su rumbo.

Este tren era siempre de larga cola, aunque le llamaban el colín y las primeras unidades de mercancías acreditan que no es corto.

Aunque modernizada ya la tracción, todavía recuerda el tren clásico, impetuoso, resoplante y esforzado, que da gusto verlo y te quedas embobado. El maquinista mira la salida de agujas y un viandante, que ha podido apearse de este tren porque marcha a su favor, se dirige a las barras del Marqués, apartándose de las vías para bajar a la Cruz Verde.



* * *

La estación nos tiene ofrecidos muchos momentos emocionantes a cuantos nos hemos criado a su alrededor, actos oficiales, paso de personajes o acontecimientos como el del eclipse impregnando para siempre nuestras almas infantiles, desde la repatriación cubana y filipina, pasos de tropas y trenes de heridos o de material para Africa, pero sin necesidad de eso, el embarque del vino de la comarca y el trajín diario de la vía y sus ruidos nos dejaba ensimismados y sumidos en profunda melancolía, viendo alejarse el tren y oyendo su rodar hasta perderse en la lejanía.

Cualquier chico, puesto en las proximidades del tren que sale, como en este caso Luis Montesinos, siente el impulso viajero y se complace en retratar su fogosa máquina de vapor que, envuelta en humo, tira majestuosa y solemne del exprés de Sevilla y del de Algeciras para llegar a Madrid en las primeras horas de la mañana y el observador permanece en las barras hasta que el tren transpone el desmonte de Piédrola y se extingue el eco de su rodar, volviendo a sobresalir el de los carros que cruzan.

Qué momento tan imperativo el de la máquina feroz que toma los cambios y se alarga enfilando la vía cual monstruoso reptil articulado.

Entre el viajero de la ventanilla y el pardillo que lo contempla desde las barras, siempre había una comunicación de indiferente comprensión, un anda con Dios y un ahí te quedas, entre estrepitoso sonar de hierros y de bufidos impresionantes de aquellas inolvidables máquinas de vapor sin las cuales no concebimos la imagen del tren expreso, como los personajes campoamorianos.

*" ¡Del tren expreso la infernal balumba!
¡La claridad de cueva que salía!
del techo de aquel coche que tenía
la forma de la tapa de una tumba.*

*Luego, a una voz del mando,
por algún héroe de las artes dada,
empezó el tren a trepidar, andando
con un trajín de fiera encadenada.
Al dejar la estación lanzó un gemido
la máquina, que libre se veía,
y corriendo al principio solapada
cual la sierpe que sale de su nido,
ya al claro resplandor de las estrellas,
por los campos mugiendo, parecía
un león con melenas de centellas.*

*El humo en ondulante movimiento
dividiéndose a un lado y otro lado
se tiende por el viento
cual la crin de un caballo desbocado.
Ayer otra fauna, hoy otra flora;
verdura y aridez, calor y frío,*

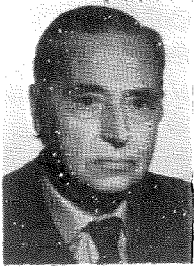
*andar tantos kilómetros por hora
como el alma el mareo del vacío;
pues salvado el abismo, el llano, el monte
con un ciego correr que al rayo excede,
en loco desvarío
sucede un horizonte a otro horizonte
y una estación a otra estación sucede.*

*Marcha el tren tan seguido, tan seguido,
como aquel que patina por el hielo,
y en confusión extraña,
parecen confundidos tierra y cielo,
monte la nube y nube la montaña,
pues cruza de horizonte en horizonte
por la cumbre y el llano,
ya la cresta granítica de un monte,
ya la elástica turba de un pantano,
ya entrando por el hueco
de algún túnel que horada las montañas,
a cada horrible grito
que lanzando va el tren, responde el eco,
y hace vibrar los muros de granito,
estremeciendo al mundo en sus entrañas."*

Falta sorprendente

Tantas fotografías como se llevan publicadas de la casa de Cervantes y en ninguna figura el monumento de mampostería que se hizo en el centro de la placeta al celebrar el centenario de 1905, para que sirviera como urna donde guardar para siempre las publicaciones de esos momentos.

Sobre una gruesa plancha rectangular, de alrededor de un metro de altura embaldosada y con cerco de madera como se ponía antiguamente en los fuegos de las cocinas, se levantó un gran monumento piramidal como de 4 metros de altura que los chicos se encargaron de demoler picando con los cantos de la calle y los grandes quitando los restos para que no estorbaran el paso de los carros y caballerías, pero nadie lo recuerda y hasta mentira les parecerá a muchos que les hable de eso.



Cartas a D. Rafael

Sobre la obra *Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha*

Continuación de las cartas escritas por
Angel Palmero Ugena sobre los libros
30 al 38 y apéndice 36.

(De los fascículos XXX, XXXI, XXXII)

“Desde mi carta de Diciembre de 1969 no he vuelto a ponerle unas líneas. Ni el trabajo o las vicisitudes sirven de justificación. Ni, apurando más, la característica sequedad del manchego de Alcázar o de su alfoz vale para el caso, ya que, siendo defecto y no virtud, antes debemos tratar de vencerla que valernos de ella para justificar nuestros fallos. Me alivia pensar que usted, por bondad, no andará remiso en hallar algo que disculpe a este ingrato paisano.

Su carta de finales de 1969, sobre los Palmero afincados en Alcázar me indujo a hacer algunas gestiones. De los hermanos de mi padre sólo vivía mi tía Mariana, que murió meses después en Abril de 1970. Era la menor de los hijos de mis abuelos José Palmero Jerez y Purificación González Ortega. Los Palmero con la única excepción de Mariana eran oriundos de Herencia. Mis abuelos se instalaron en Alcázar con motivo de los negocios de que se habla, así como la familia de Antonio y Cecilia. En nota separada le anoto las distintas ramas de Palmeros y sus descendientes. Queda claro que sus condiscípulos fueron Hipólito y José Palmero Palmero, hijos de Cecilia y Antonio Palmero, así como el otro José Palmero —González—, mi tío, primo hermano de aquellos. Este estuvo casado, enviudando después, con Aurora Pérez Guzmán, que todavía recuerdo, hermana de don Julio, el médico.

Prosigamos con los fascículos. Como en años anteriores continuó usted sacando chispas del duro pedernal de la tierra. Y las chispas en ocasiones se convirtieron en haces de luz, alumbrando el pasado y dándole aliento casi palpable. Me dejan boquiabiertos no ya su tesón, sino su especial sentido para hallar lo válido y representativo. No se me ocultan las dificultades a vencer hasta llegar a reconstrucciones que embelesan y no abruman. Sólo usted es capaz de esta labor de investigación en solitario.

En el Fascículo XXX —treinta ya— admiro SEMBRAR, página ejemplar de emotiva sencillez, que habré de recordar más de una vez:

“Sobre el horizonte, envuelto en la bruma otoñal, se percibe la silueta arqueada y móvil del sembrador. Con la “sementerá” al hombro parece un peregrino que escancia el contenido de su calabaza esparciéndola por el haza rasa y seca”.

Si; todo fue antes siembra si de verdad es algo; no hay conciencia que no tenga su origen en la necesaria sembradura.

LAS ABUZADERAS, que cierra el fascículo, no es menos valioso por su contenido y por la puntualización aclaratoria de nuestro particular léxico.

De "pe" a "pa" leí QUINTERIAS ANTIGUAS, los nombres de sus dueños y los de las fincas —"Quintería de la Mancha", de las "Guerreras", de la "Vega Nueva"—, su situación topográfica y los linderos, extensión y cultivo. El cerro Gigüela, los Barreros, la Altomira, los Anchos, Olla Redonda, los Yesares, cientos de bellísimos topónimos, verdaderos "motecillos" del paisaje, que identifican cada lugar y los distingue. Algo primitivo, limpio y natural se desprende de estas "Quinterías antiguas". Me llaman la atención frases como "lindando por todos los aires" tan explícita, tan poética —también— que no cabe más.

FASCICULO XXXI. "Lo que pudo ser y no fue". Está muy bien dicho y es lamentable cuanto expresa.

EXTRAIVOS, "qué mala racha la que los aparte de los lugares que le son propios"; conmovedor su final.

FUNDACION DE LA ERMITA DE SANTO DOMINGO. Valiosa transcripción documental y de interés, especialmente, la apostilla final. Difícil llegar más lejos.

Comprendo el sentido de EL SABOR DE LA TIERRA. He de reproducir algún párrafo:

"Podía tal vez verse obligado a vivir en colmenas de vecinos, pero para gozar de su pueblo y enorgullecerse de mostrarlo se iría a la plaza, a sus portales, al hito de su ayuntamiento o al pretil de su iglesia" A Alcázar no le queda nada típico, salvo Santa María. "Almagro, capital del Campo de Calatrava, conserva "infinidad de reliquias que le dan prosapia y nombradía".

Qué lástima. Alcázar, capital geográfica de La Mancha, pudo y debió ser también uno de sus recintos históricos sin más que conservar lo peculiar de su fisonomía.

Habría sentido usted especial emoción al redactar en más de una vigilia CONTRIBUCION A LAS GENEALOGIAS ALCAZAREÑAS, con noticias, circunstancias, descendencias, épocas.

NUESTRO SAN FRANCISCO. Trabajo esclarecedor, información de la decadencia de este centro religioso en tiempos muy difíciles.

Un gran recuerdo el que dedica a su amigo —y amigo de muchos— ECEQUIEL CASTELLANOS.

El "CARTEL DE TOROS", con el anuncio de los "dieciocho toros manchegos de la "bacada" de don Francisco Quintanar, vecino de Alcázar de San Juan", nos dice de las toradas y ganaderías descritas en TOPONIMIA ALCAZAREÑA.

FASCICULO XXXII. "La muerte del abuelo", otra paginilla henchida de contrastes y contenido humano.

PENSAMIENTO ALCAZAREÑO. Estudio serio y objetivo que se exorna, además, de reflexiones de la mejor ley. Lo que dice acerca de nuestra mentalidad, formación e influencias, es definitivo, aunque en el futuro aún profundizará usted más en el tema. Era un trabajo necesario y casi urgente en el contexto de la obra. Todo lo que dice es verdadero, ponderado y generoso en lo menester. No se debe escribir historia de otra forma.

LA EPOCA CERVANTINA —ALCAZAR Y SU SANTA MARIA—. Un verdadero ensayo —investigación, pensamiento, gala literaria—; de las inscripciones parroquiales de bautizados en la segunda mitad del siglo XVI —sombra de Cervantes, partida de Nacimiento—, afloran nombres, apellidos y hasta los mote y oficios de padres y padrinos. “No es raro encontrar los calificativos de cristianos nuevos y viejos”. En el registro figuran junto a personas de oficios o condición humildes, licenciados, bachilleres, clérigos e hidalgos. Y, aparte los Cervantes y los Saavedra, están los Cárdenas, Maroto, Gómez-Corino, Ortega, Espadero, junto a muchos otros comunes en nuestros lares y en todas las épocas.

Con SELECCION Y CASTA E INICIATIVAS DE EXPLORACION, se culmina este fascículo memorable.

Anteayer estuve con Abel González, muy entrañable amigo, con quien de vez en cuando tengo la suerte de reunirme y conversar. Me enseñó el plano de los molinos que ha preparado para los fascículos.

Gran trabajo, perfecto y necesario, probablemente único, ideal para un museo de etnografía, digno de divulgación con el “acompañamiento” escrito que haya menester, no ya por medio de los fascículos, que de por sí son un magnífico vehículo de cultura, sino también por algún otro medio de amplia difusión. Esto me hace esperar el próximo fascículo con redoblado interés.

El tiempo, ese misterioso ente que los humanos hemos intentado en vano discernir o adaptar a nuestra humilde mentalidad, acaba de conducirnos a un nuevo año.

Termino mi carta, larga en demasía, y, como “hasta San Antón Pascua son”, reciba con los suyos mi felicitación. Los fascículos que son “ya” también nuestro pueblo lo necesitan a usted. Ya sabe que los pueblos son “abusones” y exigen más de la cuenta. Aunque den poco. Con el afecto y la devoción de...”

Madrid, 3 Enero, 1971.

“Recibí su carta del día 5. No la contesté enseguida porque el diez viajé a Las Palmas de Gran Canaria donde estuve varios días. Antes escribí a mi madre para que me aclarase algunas cosas. Ya tengo su respuesta.

La esposa de Pedro García Montón era Crispula Palmero, prima carnal de José, Pedro y Cecilia Palmero Jerez, casada con Antonio Palmero, mi abuelo y tíos-abuelos respectivamente.

La sociedad que reunió a los Palmero y a Montón fue, desde el principio una empresa familiar que reunió dineros y afares en el empeño común. Imagino que en aquellos tiempos de “subdesarrollo” —finales de siglo—, llegar casi a dominar la molinería de la región, hacerse notar en los negocios vitivinícolas y emprender lo de la fábrica de la luz suministrando energía eléctrica a parte de la comarca, debieron ser hazañas “muy sonadas” dentro de un medio poco dado a tamañas aventuras.

El “Chato” era mi abuelo José Palmero Jerez. A mi padre, homónimo de su primo Hipólito Palmero Palmero, que fue con usted a la escuela de don Cesáreo, se lo llamaron también, pero menos, un poco por inercia, aunque no sin propiedad, ya que, de resultas de una operación le quedó la nariz como hundida. Así le recuerdo. Hace cuarenta y dos años que murió. Yo tenía catorce y era el mayor de mis hermanos.

Los bienes de aquella sociedad, en líneas generales, estaban formados por las fábricas de harina de Herencia y Alcázar, bodegas y aparatos de alcohol en Alcázar y Záncara, amén de la fábrica de la luz, cuya edificación se hundió cuando la guerra civil. La sociedad explotó una fábrica en Tomelloso, negocio poco duradero. Allí se conocieron mis padres, casándose en 1912.

Al deshacerse la sociedad, después de la muerte de mi abuelo en 1909, el activo inmueble de la misma fue adjudicado a los socios y causahabientes. La bodega y la fábrica de la luz de Alcázar le correspondieron a mi abuela, Purificación González.

Me decía César Castellanos que mi abuelo era muy trabajador y tenía genio. El recordaba haberlo visto más de una vez, cuando la entrada de la fábrica se ponía fangosa por la lluvia, descalzarse y meterse en el barro para ayudar a desatascar los carros que entran y salen y no podían moverse, hundidos hasta los cubos. Añado estos pormenores por si le hacen juego.

Le agradezco mucho su generoso ofrecimiento para que escriba algo sobre la materia. Es demasiado para mí. Verá; yo entiendo que los fascículos son obra personal suya, genuina. Luego, no cabe otra pluma en ellos que la suya. Cosa diferente es que debamos sentirnos honrados y gratamente obligados a facilitarle todo lo que sepamos y poseamos que pueda ser útil —fotografías, apuntes, textos, memorias— para fijar y ambientar los hechos.

Cualquier otra colaboración firmada, actual, podría quitarle a la obra un poco o mucho de su "aire" y de la "esencia" que usted le infunde, lo cual, no es casual ni está al alcance de cualquiera, sino que viene de lejos y desde un hondón donde subyacen experiencias, amores y deseos latentes en el autor —usted—, que siente la historia de su tierra y ambiciona para ella un gran futuro.

Hay más razones. Apenas sé escribir; me falta cultivo, es decir, cimiento, equilibrio, coherencia. Pues aunque siempre me esforcé por llenar carencias y vacíos, era muy difícil que, abrumado por deberes muy tempranos cuyo vencimiento está reservado a seres excepcionales, pudiese conseguir poco más que un celemín de aquellos saberes y equilibrios. Por ello mis logros fueron siempre muy desiguales.

Peregrino es, sin embargo, que el ánimo no se pierda del todo, que "en los nidos de antaño queden pájaros hogaño", y en alguna rama distante cante el jilguerillo de la esperanza, que es lo último en perderse.

De aquellos y otros azares saqué algo de sentido para distinguir la paja y el trigo. Por eso y por condición procuro no caer en el halago, pero sí quiero estar pronto para el elogio merecido, que suele darse con tacañería como si el elogiar nos achicara. Sin pensar, que no pocas veces, es el elogio la única moneda que como pago recibe el que se dedica a algún oficio o trabajo noble.

El tiempo corre Don Rafael. Y no hay que hurtárselo a usted con discursillos y vanidades de tres al cuarto. Espero no vea sinrazones en mis razones. Usted rellenará tan ricamente el sitio que me guardaba, y lo que escriba poseerá ese "aire" que a todos nos encanta.

En espera del próximo fascículo..."

Madrid, 27 Enero, 1971.

(Del fascículo XXXIII)

"Estoy en Las Palmas, donde permaneceré unos meses —tres, cuatro— con algún que otro viaje a Madrid, ocupado en la organización y puesta en marcha de una delegación de la casa donde trabajo. Será éste un centro de relación y distribución para todo el archipiélago. Ya tuve antes una misión semejante en Barcelona por los años 1967-68. Ahora, el trasplante provisional de un sujeto de la Mancha anchurosa a las Canarias africano-atlánticas, se ha hecho sin menoscabo para el representante del secano manchego, que no resiste mal estos aires.

Leí de un tirón el fascículo de los molinos. Vuelvo a leerlo ahora. Luego le escribiré de él más despacio. Mientras tanto no quiero que pase el tiempo, como otras veces, sin felicitarle por este nuevo eslabón de su obra, que no me canso de admirar, aunque a su modestia esta expresión pueda parecerle excesiva.

El contenido del fascículo no tiene precio; personajes y ambientes están descritos sin retóricas —ay de mí—; con una prosa desnuda, franciscana diría, de tan sobria. Con lo difícil que es superarse, dentro de un estilo de por sí logrado y conciso, cada vez escribe usted mejor.

Ejemplares las páginas de los molinos, que ya tienen, desde ahora, una descripción completa y justa, gráfica y de letra. Abel realizó un difícil y gran trabajo. Algún técnico en ingenierías me dijo que el plano es perfecto. Y además, artístico, maridaje que se da poco en esta clase de empeños.

Para mí, todo lo que se dice de los molinos, lo considero como una contribución única al conocimiento de este maravilloso y pacífico artilugio, que señoreó nuestros cerros, molió el trigo de nuestros abuelos, inspiró a nuestro Cervantes y simbolizó el paisaje y la tierra manchega a lo ancho del mundo.

Un afectuoso saludo a sus hijos y un abrazo para usted de su affmo".

Las Palmas de Gran Canaria, 20 Abril, 1971.

(De los fascículos XXXIV al XXXVI)

"He recibido el fascículo XXXVII y le he dado una primera lectura. Podré verlo mejor dentro de unos días.

En su dedicatoria me dice: "Para Angel Palmero Ugena sintiendo su trabazón de lengua". "Trabazón" es una palabra comprensiva para calificar mis silencios. La verdad es que no retraso nunca la lectura de los fascículos. Suelo tomar nota de aquello que más me impresiona, y me propongo escribirle enseguida. Pero en la mayoría de las ocasiones otras urgencias menos gratas, pero más exigentes, retrasan el cumplimiento del propósito.

Ahora estoy asentado en Madrid, sin perspectiva de largos viajes o prolongadas estancias en Barcelona, Canarias u otros lugares, aunque en mi actividad no pueda descartarse lo imprevisto. Mi trabajo ahora es menos agitado, pero no menor.

Recuerdo que hubo largos años en los cuales nuestros paisanos tenían siempre un rato para disfrutarlo en el casino; ello beneficiaba sin duda la vida de relación, aunque el exceso, el "casinismo" era perjudicial. Tener entonces cuarenta años significaba hallarse al borde de la ancianidad. A esa edad, ahora, el hombre es y se siente joven. Como ayer, el

tiempo sigue midiéndose convencionalmente en horas, días, semanas, meses, años. Parece igual la medida, siguen las estaciones el curso de siempre. Pero el "tiempo" de los años treinta es diferente al de los años setenta. Algo sobra, algo falta, algo falla. ¿Era "aquello" mejor que "esto"? ¿Nuestra vida actual está más, menos acorde que en el pasado con la "naturaleza de las cosas"? La sensación inquietante del tiempo significa caricia en la infancia, esperanza después, puede, más tarde convertirse en duda, temor, abatimiento, herida. El hombre no se resigna fácilmente a que el tiempo le domine y lucha contra él, quizá porque sabe que su vida es fugaz y perecedera, mientras que su ambición es infinita.

Pero hay que dejar toda digresión e ir a lo nuestro. Como he dicho algo del tiempo quiero añadir que, en los fascículos, las personas no se limitan a comparecer, cual sucede en otras escrituras, como un diseño frío con el añadido de una lista casi notarial de hechos. Los personajes "están" en movimiento y en "su tiempo" —sentimiento, ambiente, circunstancia—, y respiran en él.

Me gustó DESAMPARO, del fascículo XXXIV, me atraen esos aldabonazos de la pluma sobre cuestiones concretas.

LOS AIRES MADRILEÑOS, TRASPLANTES.— Se acrece el índice de tipos con nuevas incorporaciones. No olvidemos a EL BARBERILLO DE LAVAPIES, rebosante de ternura y casticismo del bueno.

Muy a punto las "aclaramientos molineras" y la "medicina alcazareña" cuya crónica prosigue sin que decaiga la atención que suscita.

FASCICULO XXXV.—Me han fascinado las páginas que dedica a la ALFARERIA MANCHEGA, ese reportaje-estudio acabado sobre el hombre que manipula la tierra y el agua, moldea el barro, lo cuece y nos rinde, como si nada, el fruto granado de sus humildes y útiles creaciones.

Alfares de la Mota, de Villafranca, de Consuegra..., tinajería de Villarrobledo, peregrinaje admirable que nos describe lo que va quedando de unas labores ancestrales.

Emociona contemplar la vida de estos artesanos que mantienen las tradiciones de un noble oficio, perseverantes y seguros en su hacer.

Le imaginamos a usted "in situ", departiendo con ellos en mitad del ruedo —observando, escuchando, anotando, conviviendo—, en un verdadero afán por conocer el presente, sus circunstancias y el pasado de un arte antaño tan estimado y siempre tan meritorio.

Los nombres y los sobrenombres de sus interlocutores poseen una efusiva, cálida expresividad. Ha hablado usted con Faustino y la Dionisia la "piñera", con Bonifacia la "pilita", la "cuchareta", la hermana Engracia y el hermano Bernardo, el "Carpio" y el "Moro", Toribio el de la Anaclea, Urbano y la Ramoncilla, Ineso, Pepe el ollero y otros más igualmente dignos de aprecio. Para después, en el sosiego de su casa, una vez metido todo en el crisol donde pensamiento, memorias y emociones se funden, mostrarnos como son a las personas, y darnos a conocer los artilugios de la industria —el torno y su tabanque, la raedera y la criba, el rulo, el "volveor"—, junto al indispensable conocimiento de las maneras y las bien sabidas técnicas del añoso arte de la alfarería en decadencia. Las fotografías acompañan a la palabra escrita y corroboran las fieles descripciones.

Henos aquí ante LA ESTACION NUEVA, un ramillete de páginas ferroviarias donde se ensamblan, con nuevos testimonios y antecedentes para añadir a la historia del carril, observaciones y criterios, que no deben olvidarse, sobre la nueva estación en proyecto.

Todos tenemos idea de que hoy priva lo "funcional" palabra que no pocas veces oculta una falta desoladora de imaginación. Con poco más que piedra, cal y madera se hicieron catedrales. Y chozas. Una disposición adecuada e inteligente de los medios produce obras perdurables. Con técnica y sin sensibilidad se levantan esas construcciones que sugieren deshumanización e insolidaridad.

A ver si Dios quiere que la nueva estación sea un acierto y pueda decir desde su hechura, "a todos los aires", que este lugar es el centro del escenario que un hidalgo maltrecho y sin suerte, en el ocaso de su vida, eligió por patria de Don Quijote y de Sancho, les dió parte de la propia vida y los puso a andar con tal fuerza que aún están sobre el camino.

NOMENCLATURA DE CALLES.—Hay que estar prestos a denunciar el engaño que supone cambiar nombres clásicos a fuer de tradicionales, que son propiedad del pueblo, por otros más perecederos, decisión que suele encubrir halago a personas o al momento. Nadie tiene derecho a maltratar el patrimonio común.

Y llevo, a grandes saltos, al fascículo XXXVI, viaje inesperado, recorrido inolvidable por las Plazas Mayores de nuestros pueblos. ¡Qué definición de lo que son y significan las plazas! Qué fina elegía a lo que fue y a lo que es la plaza de nuestro lugar.

Orgaz, Alcaraz..., pero ¿existe aún esa Plaza con su arquería y la puerta monumental de la Santísima Trinidad? Su "PLAZA DEL CAMPO" es deliciosa y sus expresiones acerca de la mujer campesina manan finura y delicadeza.

He leído, leo, LA TRILOGIA INCONEXA. "El amor, el idilio, la gestación, OCAÑA". —"El ensueño, la ilusión, el delirio, EL TOBOSO". "La ambición, la fuerza, la historia, Belmonte.— (Expresiones de don Jaime Olmo).

¿No habrá desaparecido, será sólo un espejismo, una antigua fotografía la grandiosa Plaza de Ocaña?. Magníficos, principio, intermedio y final de este primoroso trabajo.

Llego, sí, a EL TOBOSO de la mano de usted, y me encuentro con ese pueblo "traspasado de quimera". "El Toboso es un mito, pero, no lo es, es que lo parece". —Usted lo sabe bien—, "porque aquí está la realidad palpable, la callejuela sin salida, el arco, el palacio tal cual se describe, la princesa encantada, la iglesia y el itinerario que recorrió soñando el hidalgo caballero".

Muchos creen que esto no es así. Dejémoslos. No he aguantado el impulso de copiar y entrecomillar alguna que otra parte, donde sensibilidad y sutileza captan la combinación de mito y realidad, matriz de esas otras verdades escondidas al solo alcance de unos pocos.

Belmonte y sus menciones históricas resaltan a la misma altura de todo lo comentado.

Aún pude llegarme a la Posada de la Dolores, de Herencia, a la Plaza de Tomelloso —muy bien entendida e ilustrada—, darme una vuelta por las ventas de Puerto Lápiche, la plaza e iglesia de San Carlos del Valle, Tembleque y su original, famosa puerta de la Plaza.

Disculpe la extensión de mi carta. Escribo tal cual sale. Pepe Toribio hablaba de mi "insobornable fantasía". Es más fantástica la realidad. Afectos".

Madrid, 9 Octubre, 1974.

“Le debía carta —cartas— relativas a mis impresiones sobre los fascículos recientes.

Después del XXXVI y el maravilloso viaje a las Plazas Mayores de nuestros pueblos continué mi lectura por el apéndice que le sigue. Difícilmente se podrá olvidar aquellas cien páginas, que los lectores de la obra tendrán que repasar a menudo.

De nuevo SEMBRAR sale a nuestro paso y otra vez nos atrae su intensidad narrativa. Regocijantes DICHOS Y HECHOS.

Aleccionadoras, sabías las NORMAS UTILES PARA LOS VIEJOS. Lástima que su divulgación se limite a los fascículos. Como uno ya no es demasiado joven —soy abuelo—, encuentro las normas muy atinadas y clarividentes, y un tanto premonitorias. Las hemos leído todos los de la familia.

EL CALOR DEL VIEJO. No sería fácil expresar mejor ni más sucintamente la vida y los sentimientos de ese tiempo crepuscular.

“Lo es el recuerdo. Sin calor no se vive.

La vida es calor, como el trabajo, y el frío muerte como la holganza”.

SINO Y SIGNO DE LA TIERRA Y SIESTA son creaciones de la misma categoría. El apéndice, por lo sugestivo del contenido, nos parece todavía más corto de lo que expresa su carácter de “complemento” o “añadido”.

FASCICULO XXXVII.— “Vida pública alcazareña”. Llaman la atención los retratos que escribe de “Estrella” y Francisco Muñoz, los pormenores y especificaciones sobre las personas que lucieron en la vida pública local, y los sucesos que presidieron e interpretaron en aquellos primeros años del siglo. Creo que todo tiene un subido interés, incluso para personas foráneas.

EL ARCO DE LA PLAZA.— Se concretan sus deducciones, muy lógicas, sobre los motivos de su derribo.

LOS SITIOS Y SU REPOBLACION, así como LA MUSICA, con la presencia de personas que tuvieron su relieve y su momento, son puntos necesarios al conocimiento de la vida alcazareña.

GRAN NOMBRE DE CALLE y sus anotaciones sobre Eugenio el Moralo cierran dignamente este XXXVII fascículo.

Y me adentro en el último publicado, el XXXVIII, en buena parte dedicado a la política alcazareña, que de alguna forma enlaza con el mismo temario desarrollado en el fascículo anterior. Sigue tratando el tema con rigor y amenidad.

EPIODIOS ALCAZAREÑOS. El Hospital viejo, el agua, el alcantarillado, la luz y el lento proceso de las soluciones dadas a estos problemas —“primordiales”— en la organización y progreso de los pueblos.

“Vemos” a los hombres que facilitaron aquellos logros, dando la medida de sus ambiciones y su talla. No se limita a ser un cronista de los hechos, se mete en ellos, se acerca a los actores y nos cuenta los interiores de la trama.

CAMBIO DE EPOCA. Nos recuerda un tiempo, bien retenido por la memoria, en que empezábamos a percibir el sentido de los acontecimientos. La carta a Francisco Paniagua. ¿quién la escribiría? ¡Vaya zahorí! Muy de la época el manifiesto de 1920.

Sobremanera me ha gustado LAS TIAS CATORCE y toda la procesión conexas de personajes de los años 20 y 30, algunos —pocos— aún sobrevivientes, y desaparecidos los más. Digo personajes y cito algunas de sus obras. CRISPIN, HORIZONTES, LA ILUSTRACION MANCHEGA, LETRA, pude conocer una parte de ello, poco, pero la sombra de hombres y obras ha venido a mi mente mientras leía. Visto desde el hoy no parece cierta —y lo fue— la existencia de un asomo evidente de vida literaria y artística reveladora de inquietudes, aficiones, vocaciones que daban a Alcázar un tono de pueblo ambicioso y con afanes.

Continúan los fascículos rebosando vida. Hay en ellos mucha filosofía y un estilo que se basta holgadamente para decir todo lo que usted quiere decir. Temo que mi entusiasmo le parezca música sin fuste. Pero ante los fascículos no puede haber crítica; solo encuentro en ellos motivos para deleitarme y pensar.

Mucha salud con los suyos y tiempo para ir dándonos más fascículos”.

Madrid, 13 Septiembre, 1975.

EL BUEN PISO

La carbonilla ha prestado siempre diversos y muy útiles servicios, siendo el mejor y el más perceptible servir de pavimento al paseo.

Llegar a la carbonilla era haber salido del barro y llegado a un piso limpio y de lo más adecuado hasta para embetunarse por la humedad que siempre tuvo el paseo. Andando por él los maquinistas y fogoneros se sentían como en el tender de la máquina y hasta con el carbón regado.

Los establecimientos del paseo se surtían más de la estación que del pueblo. Las carnes de Madrid, bien sacadas por los cortadores de fama y las hortalizas de Alicante, expuestas en el frutero del escaparate del Siro todo el año con unos tomates que daban envía a cuantos los contemplaban, cosa que también se veía en el mostrador de Emilio el Pámpano cuando las brigadas de servicio llegaban con las arcas repletas de forraje.

Todavía no se había extendido por aquí lo del marisco y solo en las tardes del verano solía verse alguna bandeja de mimbres marrones llena de camarones de Santa Pola cubiertos por un paño mojado para que se vieran a medias y se conservara la mercancía.

Una vez vio Emilio Paniagua que “Cerbán”, “Petente” y “Testones”, que habían cobrado el destajo de una siega, se fueron a celebrarlo a la carbonilla tomándose unos aperitivos bien puestos, con la correspondiente “bebía”.

En el bar Alces tomaron unas aceitunas sin “cuesco” la mar de ricas.

En el bar de enfrente pidió “Testones”:

—Señor Paco, ponga usted tres vasos de vino y gaseosa y luego, “legalmente” seis “bichas colorás”.

Paco entendió el aire de que iba la cosa y les sirvió media docena de gambas.

LA CRUZ VERDE



Este es el gollete que forma la Cruz Verde y el Cristo estaba frente por frente a la portada del patio en que vivía la Santa con varios vecinos más, al caer del poquito cerro a continuación de ese primer árbol de la izquierda que no existía, por donde va el Tuerto Voto.

Era una habitación a cuatro aguas, de poca alzada con una puerta pequeña, pintada de verde y, con balaustres para que le pudieran echar limosna. La puerta y el piso inmediato, estaban formados por los mismos lentejones del cerrete que al ser sustituidos por un empiedro y quitado el

Cristo le han quitado todo el carácter escarpado que tenía este paraje, comparable a cualquiera de los dos portachuelos de Piédrola.

La Cruz Verde es una de las grandes calles de Alcázar que obedece a las mismas causas que la del Santo y el Arenal y que está trazada y limitada por las aguas con exactitud, siendo un artificio impropio su prolongación hasta la carretera de Herencia, porque la corriente que le da carácter se bifurca bastante antes del Arenal, en las puertas de Jesús Lucas y la Joaquina de Peluza, marcando el límite inferior de la calle.

Su anchura está determinada por el camino y su necesidad de cruzar la vía, porque fue hecha en el campo y ninguna edificación podía estorbarle, por lo que se le pudo dar todo el ancho del paso a nivel, es decir, lo que daban de sí las barreras y los apoyos de sus extremos, que es el ancho aproximado que tiene en toda su longitud, salvo en el extrangulamiento que impuso en su centro la estructura rocosa del terreno, desde la esquina de la Moya a la ermita del Cristo que estaba al caer del pequeño desmonte en que se sienta la casa de Melitón el Porrero, últimas estribaciones de los pilancones de las San-

tanillas y del llamado arrecife de la entrada de la calle de la Luna, en los que se forma la garganta o estrecho de la parte central de la calle, que da fuerza a la corriente y acentúa el desnivel del segundo tramo de la calle.

Dividida la corriente al llegar al Arenal e igualados los terrenos, no tiene sentido la continuación de la calle a través de la laguna y debe continuar la urbanización independiente entre el arroyo de la puerta de la Renga y el del matadero, gran trozo de terreno insalubre y salitroso que no debió urbanizarse, como todo lo de los Sitios y que se hizo por comodidad y economía de Estrella y sus amigos que vieron un medio fácil de extender sus dominios, agrandar el pueblo y no tener que subir cuestras.

Nunca debió traspasarse la calle de Toledo que marca el final de la cuesta del Santo, donde Eulogio estaba muy bien, en la esquina de su padre para ver de irse el agua a la Veguilla después de unirse los dos arroyos, que era también una lección política, porque conviene juntarse y ayudarse en lugar de increparse y reñir.

El extrangulamiento central de la Cruz Verde divide la calle en dos partes casi iguales y la ermita del Cristo, hecha sobre las grandes lonchas de caliza del cerrete de Melitón que sirvieron de escalinata para sentarse las mujeres el día de las Cruces y los demás de buen sol, fueron testigos evidentes de la estructura del gran esquinazo desde la calle de la Luna a la casa de Isidro Madrid y un poco más abajo, después de cruzar la calle de Machero hasta la casa del tío Juanillo Alameda, pues la depresión del terreno iba y va a pesar de los arreglos hacia la Trinidad y la Corredera. Pero es muy instructiva la observación porque se aprecian a simple vista todos los desniveles, hasta el de la calle Madrid y los aplanamientos de las calles intermedias que estancan las aguas.

La necesidad de igualar el terreno para dar paso al camino, suma de caminos, sobre la vía, imprimió el carácter de artificiosidad que tiene el primer tramo hasta llegar a la casa de Potra, donde toma otra vez la cuesta que viene desde los molinos y que de no haberlos cortado la vía y obligado a echarlos juntos por las barras, hubiera sido una vista panorámica de las más quijotescas, pues obsérvese cómo todo el pueblo estaba coronado con una diadema de molinos que iba desde los de San Antón hasta el Santo y los más pintorescos y asequibles asentados detrás de la estación hasta llegar al de Pelecha que se asomaba a la Vega Ocaña y cerraba la línea con el de Urema en el mismo Santo, dando vistas a las abuzaeras.

Quítese el caserío de aquí arriba con el pensamiento. Pongámonos en la Plaza sobre los lomos del arroyo y veámos que panorama tan deslumbrante nos quedaría y haber donde se encuentra otra corona de molinos parecida ni otro paisaje más netamente manchego con un amplio manto de huertas fertilísimas hasta llegar al Mamello.

Pero dejando aparte la fantasía, la de las Huertas, la Cruz Verde y el Santo son tres de las calles más espléndidas del pueblo y las tres por la misma causa de las aguas que bajan de las alturas, siendo sorprendente que no se haya hecho por aprovechar tan favorable circunstancia.

COPLILLAS

Coplillas las hubo siempre en la pascua con las estudiantinas, generalmente malas, pero hay que ver con qué ilusión se cantaban hasta el domingo de Piñata.

Los de "la Cuna de Cervantes", ilusión pura sin más, echaron el resto el año 1904: el sombrerero, el relojero, el escribiente, etc.

Abría el turno Ricardo Lizcano dirigiéndose a las manchegas, diciendo:

"Es tradicional costumbre
desde tiempo inmemorial
lucir nuestra gallardía
festejando el carnaval.

Terminando:

Y por no hacerme pesado
me retiro, a más tardar,
hasta el novecientos cinco
que llega otra Navidad".

Y Puebla lo imprime como todo lo que le llevan.

Y dice José María:

Somos aves que volando
vamos buscando el amor
y nuestras penas cantando
al compás de la canción.

El sombrerero se pone el suyo de lado y exclama:

"Como pobres estudiantes
vamos buscando un amor,
que consuele nuestras penas
y llore nuestro dolor".

Es interesante citar estas coplillas, aunque no merezcan la pena, pero es que no se han hecho otras mejores. Como lo es citar los nombres de los muchachos que las escribieron para que vean que no se les olvida y que cualquier día les damos una sorpresa, cuando menos se lo esperen; como la de verse aquí ahora.

SUCEDIDOS

La casa de Enrique Ramos (Sabaneta) era muy frecuentada por las vecinas para pedir trastos de la casa, los fuelles, la escalera o las tenazas de la lumbre. Su mujer, siempre amable las recibía con tranquilidad, pero él decía:

—Con las casas que hay hasta llegar a esta para pedir cosas y siempre teneis que llegar aquí; traeros el fuego y no os lleveis los fuelles porque si os los llevais tenemos que soplar nosotros con la boca.

Evocación alcazareña

No sé por qué, el Ayuntamiento este acentúa mis recuerdos de la infancia y me trae las imágenes de Alcázar de mi tiempo a pesar de ser tantas las que he referido, como si se me remozaran ahora y no me avengo a ver el Ayuntamiento en el casino. ¡Qué ligereza la de tirar el antiguo edificio!

Y hasta creo que hubiera debido seguir en la casa de Don Oliverio, donde recogieron los papeles para que no desaparecieran entre los escombros del derribo, aunque el casino y la casa son del mismo estilo, pero la casa resulta menos ostentosa por su situación. El casino es que vino a quedar como un frente de batalla en la Plaza, junto al cual tenían que claudicar los edificios que daban carácter al recinto y fueron cayendo uno tras otro hasta el Ayuntamiento que se hundió avergonzado de lo que le ponían alrededor.

Todavía en sus primeros tiempos, el casino quedaba disimulado cuando la Plaza se iluminaba únicamente con las farolas del centro rodeadas de hitos de granito, aunque siempre resaltaba sobre los otros tres lados del cuadrilátero, principalmente de la oscura fachada del Ayuntamiento.

Eran tiempos en los que todavía se dejaba sentir bien la necesidad en la población y obligaban mucho las tradiciones y las costumbres antiguas, más cerca de los usos medievales que de los adelantos del siglo de las luces como se le llamaba al que corría.

La gente se recogía temprano, salvo la del Paseo, lugar de perdición entonces y el pueblo entero se ponía en trance de recogimiento al dar las ocho en el reloj de la Villa, lo mismo en invierno que en verano, pero cuando más se notaba era en el invierno, que duraba ocho meses del año.

Al dar la primera campanada se levantaban todos los señores del casino y cruzaban la Plaza más o menos arropados hacia sus casas, mientras que Gregorio, el ciego de Santa Quiteria, daba el toque de oración atronando el espacio silencioso y apagando el eco de las campanas con el portazo que dejaba la iglesia a merced de las lechuzas para toda la noche.

Aunque había poca luz, la silueta de los casinistas era tan conocida que se les distinguía a la legua. Don Magdaleno, Don Manuel, Don Leoncio, Cándido el Pití y el Cojo, Don Enrique Manzaneque, Inocentón, Don Enrique el Médico, Forner, Soubriet, Don Gemino, Don Patrocinio, Nicanor Frasco, Mitailles, Don Alvaro, Don Marto, Don Román, el tío Laureano, Pantoja, Natalio, Cárdenas, Antonio Serrano, Nicomedes y otros muchos que se ría prolijo enumerar.

El Arco, oscuro como boca de lobo, transmitía a la Plaza el halo de medrosa soledad del descampado de los Sitios.

En la Plaza no se veía a nadie pero el vecindario se sentía protegido, percibía la presencia de la Justicia pródiga y benevolente, ejercida con toda solemnidad y revestida de boato y dignidad.

Antes de cesar los ruidos ya estaba el sereno en la garita del Ayuntamiento y los demás cada uno en su demarcación dispuestos a pasar la noche

cantando las horas y el estado del tiempo en cada una: el Majo, Mínguez el Colchonero, Desiderio, Ulpiano, Engalga, el Haragán etc., casi todos con un pañuelo hecho gorro y la gorra de uniforme encasquetada encima, el capote y el chuzo con el farol colgando de un gancho.

Al toque de oración era obligado guarecerse en su domicilio y cerrarlo para todas las personas de orden, sin quedar en la calle más que los vigilantes que pregonaban la hora y el estado del cielo, lo que hacía más perceptible la soledad de la Villa y la aparición de los duendes, de las brujas y fantasmas.

El canto de los serenos era como una reminiscencia de la voz de los vigilantes desde el campanario después del toque de queda.

No sabemos si vamos para adelante o para atrás, pero que cambiamos es indudable y a lo mejor con las autonomías volvemos a la edad media y que cada burgo y cada iglesia se las arreglen como puedan.

En carnaval todo pasa

Se dijo muchos años en Alcázar y confiados en eso, los del Ayuntamiento, han hecho un folleteo este año, en el que precisamente la única fotografía de máscaras que figura en él ha sido tomada de esta obra sin hacer mención de tal acto, porque, según otro dicho corriente, lo que hay en España es de los españoles y se entra a coger melones al melonar, a por uvas a la viña o a cortar espigas al sembrado, pero sería curioso que en lugar de hablarnos de Roma o del Arcipreste, que maldito si se enmascaró nunca, pues pecó de lo contrario, nos explicarán lisa y llanamente, sin ninguna clase de artificios, qué representa la fotografía, quienes son los que figuran en ella y que cualidades artísticas y populares les hizo subir hasta esas alturas, para conocimiento de los alcazareños, ya que yo no lo hice por ser entonces demasiado conocidos y no ofrecer dudas a nadie hasta vestidos de máscaras, porque les rebosaba el genio, cosas que deben saber al publicar la fotografía como de propio cosechero, como era el mejor vino cuando se elaboraba sin más productos que los que salían de la pisa, sacándole el zumo al fruto, levantándose con las estrellas y velando lo necesario para dejarse recogida la casca y escurriendo mientras se echaba un sueño corto para darle otro repaso.

En la estación quedará alguien que de razón, porque eran maquinistas, o en la esquina de Federico, porque ninguno lo escupía.

SUCEDIDOS

Cuenta Alfonso Arenas que cuando llevaron los primeros tractores a su pueblo, que es el mismo de Don Quijote, sucedió que un tractorista, después de probar de todas las maneras, le dice al dueño:

—Vaya hombre, que casualidad, con 48 caballos y que no tire ninguno.

Cagones y descagalados



Estas escolillitas alcazareñas tienen momentos entreverados como el tocino lacio, de cagoncillos puros y más o menos "descagalados". En esta última clasificación puede incluirse el de la Neme, nieta de Loreto Romero, en su casa de la placeta de Santa María llamada de Nuestra Señora del Rosario e instalada en el jaraíz, sitio de los más saludables de la vivienda.

La relación de la tropeja es puramente alcazareña, que quiere decir poco clara para el personal de fuera. El primero es Campuzano, Luis Ramón. El sexto, nieto de Eufemio Barrilero, Oscar, le sigue la hija de Bustinza, María Isabel. El noveno, hijo de Fontecha y Encarnita, que venden fruta, José Carlos. El décimo, hijo del panadero José Froilán. El Onceavo, hijo de Francisco el de las motos, Francisco José. El doceavo, hijo de José Requena, el pintor. El de la pistola que está delante de la maestra es otro hijo del de las motos, Miguel Ángel. La de las coletas es la Rosarito, hija de Joaquín Moreno. Le sigue Belén, hija de Pablo Vela y la sigue Aurelio José, hijo de Jesús el de Auto-Agrícola. La niña que está en brazos es de la Aurora de Pliego y la que le sigue su hermana. El chico es Eusebio Barrilero, hijo de la Cecilia de Peluza y la otra que está a su lado la hija de Argimiro Castellanos, Monse.

Las dos que están fuera, la chica es hija de Félix Ortiz y Ascensión de Emiliete y se llama Rosabel. La otra no se recuerda.

Por sus frutos los conoceréis

Colegio de San José

A los padres y encargados de mis alumnos

Mis distinguidos amigos: Consagrado muy de veras, como saben, a la instrucción y educación de sus queridos hijos, a quienes yo tanto quiero honrándome con ellos como mi mayor corona, nunca he reparado en sacrificarme por su bien y aprovechamiento; y obligado por el Delegado gubernativo a buscar otro local mejor, tengo el gusto de comunicarles que el día 15 hacemos nuestro traslado al núm. 34, salón espacioso y con buenas condiciones higiénicas; y como todo es en bien de los niños, por ellos hago el arrojito de pagar un alquiler mensual de 42 duros, que con agua, luz y limpieza suman 46.

Por estas razones considero muy justo el alferar en una insignificancia de 35 céntimos sobre lo que se marca en los recibos, los cuales se extenderán desde el 1.º de abril, a todos sin excepción y sin reclamaciones, en conformidad con los siguientes

HONORARIOS

Clase ordinaria.....	5'50 pesetas.
Doble clase.....	6'50 «
Dos hermanos.....	10'50 «
Tres ».....	13'00 «
Cuatro ».....	15'00 «
Adultos por la noche.....	4'00 adelantadas
Empleados para exámenes.....	10'00 «
A domicilio.....	30'00 «

Los 10 Mandamientos de Familia

1. Los padres son los verdaderos educadores que no deben abandonar a sus hijos.
2. Los padres deben ayudar a los maestros en la educación de los hijos.
3. Los padres deben proveerlos de libros y material para aprender.
4. Los padres deben dar por bien empleado cuanto gasten por el bien de sus hijos.
5. Los padres deben visitar con frecuencia a los maestros para enterarse de la buena o mala marcha de sus hijos.
6. Los padres no deben permitir que estén siempre jugando sus hijos.
7. Las madres deben mandar a sus hijos peinados, lavados y aseados.
8. Las madres deben hacer que madruguen para que sean puntuales en la asistencia al Colegio.
9. Los padres deben hacer que sus hijos estudien en casa.
10. El padre debe imponerse con severidad cuando no hagan caso de las madres.

¡Padres, amad mucho a vuestros hijos y velad por ellos!

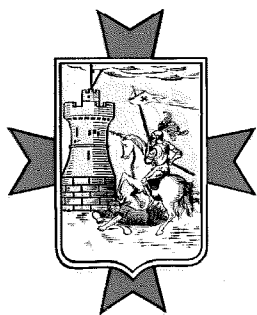
El Profesor,
Demetrio García de la Torre

No es fácil conocer a las personas y por algo se decía en el Cristo que era menester comerse un sacco de sal juntos para lograrlo.

El Cristo es como la plaza o tal vez una plaza en pequeño, más recogida, menos diversificada y menos rural, pero mucho más evolutiva y cambiante, debido al entrecruzamiento de los aires que tienen lugar en ella.

Estos aires, como pasa con los recursos imaginativos, arrastran a la gente, se la llevan por ahí y vuelven con otros modos y con otras modas que se entremezclan con los ya existentes en tan abigarrado lugar y lo van cambiando con cierta precipitación, superior a la de la plaza, porque la gente de allí va en carro,

sigue yendo en carro afortunadamente para ella, aunque sea con tracción de gas y la del Cristo empezó por ir a vapor y aquellos bufidos llenaron las cabezas de aire y acabarán volando, porque el humo, pegadizo, tiene muy impregnadas las mentes y no se ve libre de él nadie que se instale en esta demarcación. Sobre ello hay que tener en cuenta la propia sangre de cada uno, que es como la caja de fuego individual y don Demetrio, en pequeño, la tenía de buena clase y disposición, como puede verse en esta hojita traída por no se sabe que viento, cosa que siento por mi deseo de agradecer siempre las ayudas que se me prestan y esta es reciente pero no lo recuerdo, achaque de viejos que recuerdan las cosas de su infancia y olvidan las más recientes, pero de todas maneras, con la venia del donante. Hay que reproducir esta hoja que retrata a don Demetrio como el maestro más calificado de su tiempo y algunos matices de su época que le salen de refilón. Todo ello contribuirá al conocimiento y al merecido recuerdo de su especial personalidad.



Depósito Legal C. R. 83 - 1961

Imp. VDA. DE MOISES MATA, S. A.
Ferrocarril, 6
Alcázar de San Juan - 1984